

H+D

HÁBITAT **MÁS** DISEÑO

Colaboradores en este número

Jesús Victoriano Villar Rubio
Anuar Abraham Kasis Ariceaga
Juan Fernando Cárdenas Guillén
Adrián Filiberto Moreno Mata
Eugenio Rodríguez Báez
Ana Margarita Ávila Ochoa
Ricardo Alonso Rivera
Fausto Alfonso Saucedo Díaz
Marco Antonio Barriga Dallemese
María Alma Flores y Flores
Minerva Araceli Betancourt Bravo
María del Socorro Ruíz Meza



Francisco Marroquín Torres†

PUBLICACIÓN SEMESTRAL / AÑO 3 / EDICIÓN ESPECIAL/ 2011/ ISSN: EN TRÁMITE
REVISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DE LA FACULTAD DEL HÁBITAT DE LA U.A.S.L.P.
PRECIO EN MÉXICO: \$60.00 / EN EL EXTRANJERO: 8.00 USD

Directorio

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Mario García Valdez
Rector

Manuel F. Villar Rubio
Secretario general

Luz María Nieto Caraveo
Secretaria académica

Fernando Toro Vázquez
Secretario de investigación

Facultad del Hábitat

Anuar Abraham Kasis Ariceaga
Director

María Dolores Lastras Martínez
Secretaría académica

Fernando García Santibáñez Saucedo
Coordinador del posgrado de la Facultad del Hábitat

Jesús Victoriano Villar Rubio
Coordinador de Investigación de la Facultad del Hábitat

Martha Yolanda Pérez Barragán
Coordinadora de la Cátedra Francisco Marroquín Torres

Carla de la Luz Santana Luna
Editora

Eulalia Arriaga Hernández
Armando Armendarez Robledo
Redacción

César Augusto Arroyo Méndez
Diana Langarica Martínez
Ismael Posadas Miranda García
Diseño editorial
CEDEM, Centro de Diseño Editorial
y Multimedia, Facultad del Hábitat

H+D HÁBITAT MAS DISEÑO, año 3, edición especial, 2011, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Alvaro Obregón #64, Centro Histórico, C.P. 78000. San Luis Potosí, S.L.P. A través de la Facultad del Hábitat. Niño Artillero # 150, Zona Universitaria C.P. 78290. San Luis Potosí, S.L.P. Tel. 448-262481. <http://habitat.uaslp.mx>. Editora responsable: Carla de la Luz Santana Luna. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-120716055100-102, ISSN: en trámite. Licitud de Título y Licitud de Contenido: en trámite. Impresa en los Talleres Gráficos Universitarios, Av. Topacio esq. Blv. Río Española s/n, Fracc. Valle Dorado, C.P. 78399, San Luis Potosí, S.L.P. Este número se terminó de imprimir en el mes de Febrero de 2011 con un tiraje de 500 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, a través de la Facultad del Hábitat.

Colaboradores en este número

Jesús Victoriano Villar Rubio
Anuar Abraham Kasis Ariceaga
Juan Fernando Cárdenas Guillén
Adrián Filiberto Moreno Mata
Eugenio Rodríguez Báez
Ana Margarita Ávila Ochoa
Ricardo Alonso Rivera
Fausto Alfonso Saucedo Díaz
Marco Antonio Barriga Dallemese
María Alma Flores y Flores
Minerva Araceli Betancourt Bravo
María del Socorro Ruíz Meza

Comité editorial y de arbitraje

María Elena González Sánchez
Benito Delgadillo Amaro
Gerardo Arista González
Martha Yolanda Pérez Barragán

Construye y deja sólidos cimientos

La imagen de un maestro ejemplar se va formando a través de las enseñanzas que ha transmitido a sus alumnos y cobra fuerza cuando esta sabiduría se comparte por muchos años y es el pilar de la cimentación de una profesión o escuela como la nuestra. Me permito hablar del maestro fundador de la Escuela de Arquitectura hoy Facultad del Hábitat: el arquitecto José Francisco Marroquín Torres, quien fue en toda la extensión de la palabra un maestro de la arquitectura y de la enseñanza de la misma, su trayectoria ha quedado registrada en esta disciplina y en la de su enseñanza.

El arquitecto Marroquín, como lo conocimos todos en la facultad, siempre nos mostró particular sensibilidad al arte, al diseño y en especial a la enseñanza. Su función más importante como universitario, se dio en el contacto con los estudiantes y con sus compañeros profesores, utilizando el diálogo próximo tanto en el quehacer académico como en la cotidianidad.

En 1975 fue el primer director de la Escuela de Arquitectura y a la postre el primero de la Unidad del Hábitat en los periodos de 1977-1978 y 1980-1982. Decano del taller de síntesis de Arquitectura, Profesor Investigador de la Facultad del Hábitat. Profesor emérito de la Universidad y miembro de la Junta Suprema de Gobierno, pero sobre todo amigo y maestro de un sinnúmero de personas que lo admiramos, porque de él aprendimos.

El 30 de abril de 2010 el Consejo Técnico Consultivo de la Facultad del Hábitat de la UASLP aprobó la creación de la “Cátedra Francisco Marroquín”, como un sistema integral de investigación, docencia, estudio, documentación, promoción y difusión en materia del Hábitat del hombre.

Ya en el campo de la arquitectura las obras que realizó en San Luis Potosí abarcaron casi todos los géneros: vivienda de interés social, casas habitación tipo medio, residencias, edificios departamentales, oficinas, locales comerciales, además de espacios deportivos, religiosos, hospitales y escuelas. Quienes hemos podido vivir, o por lo menos hacer uso de los espacios del arquitecto Marroquín, nos damos cuenta de que fueron previstos de un modo especial.

A un año de su partida de este mundo, la Revista **H+D HÁBITAT MÁS DISEÑO** le rinde un homenaje póstumo a través de esta publicación en el que nuestros articulistas nos hablarán de su vida, su obra, de su forma de enseñar, convivir,...

En el primer artículo “La obra innovadora de Francisco Marroquín. Primeras viviendas.” Su autor nos habla de cómo el arquitecto creó una arquitectura regional, con un estilo personal de diseño, percibiéndose desde las primeras obras que realiza, las casas Villa-

nueva, Otero, Bárcena Pous, Torres Arpi y Gómez Valle todas ellas de mediados de los sesenta, en donde están presentes los materiales locales y una nueva distribución espacial. Además el autor hace una crítica a la aportación de su obra, centrada en la evolución de sus primeros trabajos de vivienda, que tuvo una fuerte repercusión en los egresados de las primeras generaciones de la carrera de arquitectura de esta Universidad.

El siguiente autor titula su artículo como: “La configuración de un lenguaje arquitectónico. Francisco Marroquín Torres” en donde describe como la obra del arquitecto durante el último tercio del siglo xx, ofreció una característica diferenciada como distintivo del lugar geográfico, físico, ambiental y cultural, para generar rasgos y características que bien pueden identificar lo potosino en la arquitectura, en este periodo específico. Reconoce características formales y espaciales, que obedecen a nuevos modos de resolver las mismas funciones que durante la modernidad tuvieron una materialización diferente, que fue propia de lo moderno y sobre todo apegadas a la tendencia internacional. Habla de las características más notables de la obra del arquitecto, que obedecen a nuevos planteamientos en los modos de responder a los usos y las funciones de los espacios, derivados del uso moderno.

“Espacio y vacío” un artículo de reflexión que el autor presenta acerca de lo que el arquitecto Marroquín entendía, explicaba y plasmaba a través de sus enseñanzas en el taller de arquitectura, de estos dos tan importantes conceptos empleados en la arquitectura y el diseño. Ciertamente su autor nos habla de ese vacío que hay sin la presencia del arquitecto Marroquín, pero que tan acertado es cuando nos dice que su espacio o los espacios que él creo, están llenos del arquitecto Francisco Marroquín.

Le continúa el artículo: “Luz, vida y tiempo en la obra del arquitecto Francisco Marroquín Torres”. En esta aportación su autor, analiza la relación entre los enfoques de la casa pragmática y el espacio hedonista doméstico, a partir de diversos proyectos de vivienda unifamiliar residencial, realizados por él en distintos momentos de su producción. Presenta algunas reflexiones que sitúan la relevancia de una obra arquitectónica de calidad incuestionable y se intenta explorar, desde una perspectiva conceptual apoyada en evidencia empírica, sobre sus fuentes de inspiración y el legado de un pensamiento crítico, resumido en el carácter jovial y lúcido que caracterizó a este prestigiado arquitecto hasta sus últimos días.

Posteriormente un grupo de profesores presentan “La participación del Arq. Francisco Marroquín en el Taller Interdisciplinario.” Muestran los antecedentes que fundamentan la presencia del trabajo interdisciplinar, en la Facultad del Hábitat, para después hablar de su integración en el taller. Y como el Arquitecto Marroquín, trae al Taller de Síntesis Interdisciplinar, su experiencia profesional, que es por sí misma una práctica donde se integran todas las disciplinas, exteriorizan como él no era un académico convencional, su intervención en dicho taller era a través de relatos, de su experiencia de vida.

“Atisbos y reflejos en la memoria de Francisco Marroquín”; artículo en el cual la autora nos da a conocer algunos aspectos referentes a la vida cotidiana del arquitecto Marroquín Torres (1931-2010). Desde el año de su jubilación (2006). Las nuevas generaciones no tuvieron la oportunidad de convivir con él y algunos sólo lo conocen por el nombre asignado al Aula Magna o al salón siete del edificio antiguo. Al compartirnos este trabajo hilvanado con fuentes y datos de naturaleza variada, nos acercamos al arquitecto con corazón de puma y espíritu universitario, a fin de contrastar sus experiencias de vida, sus creencias y los valores que dieron forma a su actividad profesional y académica con nuestros propios hábitos, costumbres y formas de percibir el espacio habitable.

Al conocer en contexto el espíritu de la época que le tocó vivir, a Francisco Marroquín, podremos asimilar lo mejor de los principios que rigieron las decisiones tomadas en cada trazo de sus proyectos: la responsabilidad social del diseñador.

Y para concluir con esta edición especial de nuestra Revista **H+D HÁBITAT MÁS DISEÑO**; se nos comparte una “Calavera” que le fue escrita al arquitecto Francisco Marroquín.

En esta Facultad queda su nombre en un espacio del edificio 1, lugar en que impartió la clase de Taller de Síntesis hasta su jubilación, así como en nuestra Aula Magna y esta edición especial que surge gracias al establecimiento de la Cátedra “Francisco Marroquín”.

Carla de la Luz Santana Luna
Editora

Presentación

Sirva este medio, como número especial de la Revista **H+D**, HÁBITAT MÁS DISEÑO, para rendir un homenaje al arquitecto Francisco Marroquín Torres, a un año de su fallecimiento en esta ciudad de San Luis Potosí. Hace exactamente un año, en la mañana del 23 de febrero del año 2010, estuvimos en la explanada de la Facultad del Hábitat, los maestros, alumnos, personal administrativo y de intendencia, autoridades universitarias, del Consejo Directivo y la Junta Suprema de Gobierno de la Universidad, amigos y familiares del arquitecto. Que sirva este discurso pronunciado en esa ocasión, como presentación de este número especial de la revista, y como ratificación de lo dicho en ese momento.

Francisco Marroquín Torres

11 de octubre de 1931- 22 de febrero de 2010

Nuestro amigo arquitecto guadalupano, como él se decía.

(Discurso pronunciado por el Director de la Facultad del Hábitat, en la apertura de la Guardia de Honor realizada por parte de miembros de la Junta Suprema de Gobierno y del Consejo Directivo Universitario, así como de autoridades y personal académico y administrativo, tanto de la Universidad, como de la Facultad, que se realizó al Arq. Francisco Marroquín Torres, en la explanada de la escuela, en la mañana del día siguiente de su deceso, en esta ciudad de San Luis Potosí).

El arquitecto Marroquín nace en esta ciudad y aquí recibe su formación básica y media. Posteriormente, su padre le da la opción de viajar a Monterrey o la ciudad de México para su bachillerato y profesional, decidiéndose al final por la ciudad de México, donde hace la carrera de arquitectura en la UNAM, universidad de la que fue siempre orgulloso.

Viene nuevamente a San Luis Potosí en 1958, para radicar de modo definitivo y a partir de entonces realiza una importante cantidad de obras y proyectos, que comenzaron a dar una nueva cara a nuestra ciudad. Pero la importancia de estas obras no estaba en la cantidad, como en la calidad. Las obras de Marroquín se identificaban y diferenciaban por la cualidad y la característica del espacio, que se traducían en forma, ambos siempre contemporáneos y actuales.

En el año de 1972, junto con otros promotores, fundan la Carrera de Arquitectura en la UASLP, después Escuela, siendo director de la misma en dos momentos diferentes, primero como Escuela de Arquitectura y después como Unidad del Hábitat. Asimismo, fue coordinador de la carrera de Arquitectura.

Pero su función más importante como universitario, se dio en el contacto con los estudiantes y en las enseñanzas que en su muy particular modo les entregaba, siempre utilizando el diálogo próximo con la vida diaria y la cotidianidad.

Fue presidente de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de San Luis Potosí en 1968 y presidente del Colegio de Arquitectos de San Luis de 1980 a 1982; miembro de la Academia Nacional de Arquitectura de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, desde 1981.

Fue ganador de varios premios en concursos de arquitectura, que se convirtieron después en obras edificadas, algunas de las cuales, de lo más notable de su producción arquitectónica; como casos:

El auditorio Miguel Barragán en 1968, la casa club del Club Campestre de Golf de S.L.P., también en 1968, vivienda social y proyecto urbano, hacia 1973, para INFONAVIT y FOVISSSTE en San Luis Potosí (Valles y Tamuín), en Zacatecas y en Fresnillo, el Centro Médico del Potosí, en 1974, la parroquia del Divino Maestro en 1981, entre otros.

Algunos otros proyectos ganadores de concursos, no se han realizado todavía.

Y mucha obra más por él proyectada y realizada, está aun ahí, en diferentes puntos de nuestra ciudad, bajo el modo de lecciones latentes y vivas, actuales.

El arquitecto Marroquín estuvo siempre dispuesto y acudió a nuestro llamado toda vez que pudo. Esta Facultad fue su casa durante muchos años de su vida y así lo entendía. Sus intervenciones aquí, al igual que sus clases, fueron dirigidas a los temas esenciales sobre el asunto que se estaba tratando, no obstante que a los ojos y oídos de todos o muchos de nosotros, la explicación se daba con el apoyo de la anécdota, del recuerdo, de sus fracciones de vida y las de quienes lo habían rodeado... de todo lo que venía al caso, para tratar ese tema.

Esto... tenía entonces un doble grado de complejidad, por haber una forma que da cuerpo a las esencias. Mediante el uso de la palabra, para lo cual era evidente que pensaba muy bien primero lo que tenía que decir, hizo lo mismo que a lo largo de su vida profesional con la arquitectura... dar cuerpo a la idea y permitir a otros asirla...

Quienes hemos podido vivir, o por lo menos hacer uso de los espacios de Marroquín, lo constatamos, sobre todo si contamos con una formación de diseñadores o arquitectos, que nos permita notarlo; pero también el usuario común se da cuenta, de que esos lugares por los que pasa, fueron concebidos de un modo especial.

Hablamos de la sensibilidad de quien crea...

Que no tiene nada que ver con la capacidad para ejercer ciertas funciones, ejecutar acciones y obtener como resultado un proyecto que se hace después edificio. Eso es demasiado mecánico y es sólo técnica y ciencia que cualquier otro arquitecto puede tener...

Marroquín fue un talentoso, un hombre sensible, un creador, un dotado con esa vocación que muchos quisiéramos, pero que solo algunos pueden –ya por sí mismos- tener.

Para quienes creen en la arquitectura como arte... él lo era, un artista... y sus obras tienen aquello que hace diferente a la construcción cualquiera, de la obra de arte.

Marroquín pensaba mucho, callaba mucho, y escuchaba, para después, resultado de esas reflexiones internas, expresarse con la palabra o el proyecto.

Y las ideas geniales, las grandes ideas, se entienden así... en un instante, así como vemos en sus obras esa nota particular que se traduce en algo oblicuo, dentro de una composición en la que domina lo ortogonal... eso... que no cualquiera hace.

Hoy está aquí, con nosotros, nos acompaña... y nos corresponde recibirlo por última vez en esta su casa, para lo cual convocamos a todos ustedes.

Marroquín se va, siendo profesor emérito de la Universidad y miembro de la Junta Suprema de Gobierno, pero sobre todo se va siendo amigo y maestro de una gran cantidad de personas que lo admiramos, porque de él aprendimos.

En esta Facultad queda su nombre en un espacio del edificio 1, por ser el lugar en que impartió la clase de Taller de Síntesis hasta su jubilación, así como en nuestra Aula Magna. Pero no es por ello, precisamente, que lo recordaremos siempre.

Anuar Abraham Kasis Ariceaga
Director de la Facultad

Índice

- 3 Carta de la editora
- 7 Presentación
- 13 La obra innovadora de Francisco Marroquín.
Primeras viviendas**
Jesús Victoriano Villar Rubio
- 23 La configuración de un lenguaje arquitectónico.
Francisco Marroquín Torres. 11 de octubre de
1931- 22 de febrero 2010**
Anuar Abraham Kasis Ariceaga
- 37 Espacio y vacío**
Juan Fernando Cárdenas Guillén
- 41 Luz, vida y tiempo en la obra el arquitecto
Francisco Marroquín Torres**
Adrián Filiberto Moreno Mata / Eugenio Rodríguez
Báez
- 53 La participación del Arquitecto Francisco
Marroquín en el taller interdisciplinario**
Ana Margarita Ávila Ochoa
Ricardo Alonso Rivera
Fausto Alfonso Saucedo Díaz
Marco Antonio Barriga Dallemese
María Alma Flores y Flores
- 59 Atisbos y reflejos en la memoria de Francisco
Marroquín**
Minerva Araceli Betancourt Bravo
- 69 Calavera**
María del Socorro Ruíz Meza
- 74 Semblanzas



La obra innovadora de Francisco Marroquín. Primeras viviendas

Jesús Victoriano Villar Rubio

Resumen

Potosino de nacimiento Francisco Marroquín Torres, desarrolla una arquitectura de renovación espacial para la ciudad de San Luis Potosí, parteaguas entre la arquitectura del movimiento moderno internacional y la arquitectura contemporánea potosina, acorde al altiplano potosino y a las necesidades de sus clientes.

Creó una arquitectura regional, con un estilo personal de diseño, eso se percibe desde las primeras obras que realiza, las casas Villanueva, Otero, Bárcena Pous, Torres Arpi y Gómez Valle todas ellas de mediados de los sesenta¹, en donde están presentes los materiales locales y una nueva distribución espacial.

Se hace una crítica a la aportación de su obra, centrada en la evolución de sus primeros trabajos de vivienda, que tuvo una fuerte repercusión en los egresados de las primeras generaciones de la carrera de arquitectura de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Palabras clave: Arquitectura contemporánea potosina, vivienda, lo local, minimalismo.

¹ Entrevista realizada al Arq. Francisco Marroquín Torres, el 25 de enero de 2008.

Introducción

Este artículo se fundamenta en entrevistas y en visitas a las obras realizadas por este singular arquitecto; son escasas las fuentes escritas en las que se pueden localizar datos, de ahí la importancia de las fuentes orales para su realización.

El arquitecto José Francisco Marroquín Torres (1931-2010), formado en la Academia de San Carlos en la carrera de arquitectura en la década de los cincuenta, tuvo como profesores a los arquitectos José Villagrán García, Juan Sordo Madaleno y Augusto H. Álvarez, entre otros, de quienes recibió una fuerte influencia. Cuando era estudiante trabajó en los despachos de Torres y Velázquez Arquitectos, y en el de Mario Pani, así como en el Departamento del Distrito Federal, en donde obtuvo experiencia. Terminó sus estudios en 1954 y se tituló mucho tiempo después². Su proyecto de tesis fue una maternidad, proyecto realizado para la Fundación Betania de San Luis Potosí, que se construyó en la misma ciudad.

Su formación estuvo ligada al funcionalismo, corriente que lo influyó en las clases que tomó con Villagrán García, quien además le transmitió los valores universales que debiera de tener la arquitectura y que el arquitecto siempre trató de inculcar a sus discípulos, decía que todo arquitecto debería de ponerlos en práctica en el momento de proyectar y construir, estos valores son: útil, lógico, estético y social.

Estableció en San Luis Potosí su despacho junto con su compañero el potosino Ignacio Salinas Aguilera, les empezaron a encargar proyectos, como el del edificio en el que se estableció la Botica Mexicana, ubicado en la esquina de Manuel José Othón y

Morelos en el centro histórico (modificado) encargado por el Sr. Manuel Gómez, y una casa para el Sr. Francisco Villanueva en la calle de Agustín Vera; al poco tiempo el arquitecto Salinas decidió regresar a la ciudad de México.

Inició como todo joven, con muchos ideales, que lo llevaron a crear una arquitectura muy personal, ligada a su tierra y a su gente. Esto lo define muy bien su esposa Rosa Luz, quien en vida del arquitecto comentó:

“...es un hombre arraigado a su tierra, a San Luis Potosí, no le fue tan fácil vivir en el Distrito Federal. Siempre pensó regresar a San Luis Potosí”³.

Este arraigo a su tierra hizo que utilizara entre otros, materiales naturales como el canto rodado, la laja de Tierra Nueva, la mampostería, el ladrillo artesanal y los aplanados de cal-arena rústicos; los prismas cúbicos y masivos como se encuentran en la arquitectura vernácula local; y el manejo de la luz como ingrediente principal, abriendo vanos, ranuras, en forma vertical, horizontal y también cenital, como sus típicos domos, otorgando con este ingrediente natural un carácter de recogimiento al espacio, que está presente en las casas que diseñó, como se verá más adelante.

Una de sus obras más notables, que proyectó para el Gobierno del Estado de San Luis Potosí, fue el Auditorio Miguel Barragán, en ella se manifiestan los materiales locales, como el ladrillo artesanal y los muros de mampostería, combinados con el concreto aparente que contrasta con la estructura de cables de la cubierta con tecnología innovadora. Obra construida por la empresa CECSA propiedad de los ingenieros Joaquín Zendejas y Alfonso César,⁴ entre 1968 y 1970, con esta obra se dio a conocer en el ámbito nacional. En palabras del Dr. Carlos Bárcena:

Yo creo que su obra es extraordinaria, en el sentido que se adelantó a su época, tiene por ejemplo el Miguel Barragán, es una obra fuera de serie, y sabes que, lo que me gusta de su obra es el manejo de los espa-

² Entrevista realizada a la Sra. Rosa Luz Villasuso, el 23 de enero de 2006.

³ Ibidem.

⁴ Entrevista al Ing. Joaquín Zendejas Pérez, 7 de septiembre de 2007.

⁵ Entrevista al Dr. Carlos Bárcena Jannet, 20 de enero de 2011

cios, el volumen, y el hecho de que en el uso de los espacios, juega, da la impresión de que se mueven, luego el suavizar los bordes, es otra cosa que maneja increíble, todo lo bolea...⁵

Luis Barragán y Ricardo Legorreta eran conocidos en los años setenta como algunos de los arquitectos que hacían arquitectura mexicana regionalista; en San Luis la hacía Francisco Marroquín; se reconocía en sus obras el uso de las texturas, los colores, la volumetría, que hacían de esta arquitectura ver lo propio, lo regional, un lenguaje personal, que generó toda una escuela, que alcanzó e influyó a las generaciones de los setenta y principios de los ochenta en la Escuela de Arquitectura, después Escuela del Hábitat, de esta Universidad.

Primeras viviendas

Entre sus primeras obras se encuentran cinco viviendas residenciales que proyecta para la ciudad de San Luis Potosí, las casas: Villanueva, ubicada en la calle Agustín Vera 125, de 1963; Otero Leal, en Juan de Oñate 825 de 1966; Torres Arpi, en Juan de Oñate 829, de 1966; Bárcena Pous, en la calle Río Pánuco 315 esquina Río Lerma, de 1967; y Gómez Valle ubicada en la calle Amado Nervo 719, de 1967; en ellas se expresa un lenguaje particular que empieza a practicar en sus obras; las plantas se salen de los esquemas tradicionales en donde el vestíbulo y la escalera son los protagonistas del espacio

Estos proyectos se caracterizan por la diferenciación entre espacios públicos y privados, la orientación al sur, el volumen masivo, las dobles alturas y como ya se mencionó, por el uso de materiales naturales y locales; sobresale el manejo de la luz natural y el remate visual, ingredientes que dan al espacio existencialidad; como respuesta a los requerimientos del cliente, interpretados de una forma innovadora y creativa.

Los conceptos espaciales son frescos, distintos, a los que se realizaban en el San Luis



1



2



3



4

de esos momentos. La mayoría de sus casas, están relacionadas a patios, con vista a jardines y orientadas al sur, permitiendo que se de una vida tranquila, de recogimiento, de paz.

Casa Villanueva

La primera casa que proyectó y construyó por encargo del Sr. Francisco Villanueva fue en sociedad con el arquitecto Ignacio Salinas, amigo y compañero durante los estudios de arquitectura. Esta vivienda la proyectan en un terreno acercado a los 500 metros cuadrados en la calle Agustín Vera 125, del barrio de Tequisquiapam. Esta temprana obra causó buena impresión en la ciudad, en palabras de Rosa Luz Villasuso:

...la casa de la señora Villanueva en la calle de Agustín Vera me pareció distinta, nueva... la verja era de cuadros con malla de alambre, muro recubierto con mosaico (loseta) y piedra, no se notaba el acceso porque estaba hecho del mismo material.

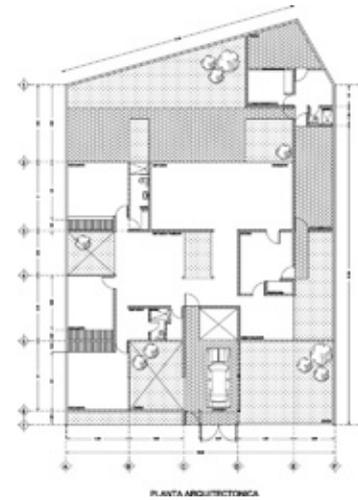
1. Casa Gómez Valle, Amado Nervo 719, foto J. Villar.
2. Casa Otero, Juan de Oñate 827, foto J. Villar.
3. Casa Torres Arpi, Juan de Oñate 829, foto J. Villar.
4. Casa Bárcena Pous, Río Pánuco 315 y Río Lerma, foto J. Villar.

Al entrar en la casa me sorprendió, me gustó mucho la luz... la señora aún con sus muebles antiguos respetó el proyecto.⁶

En el proyecto de esta casa fechado en 1963,⁷ se advierte un concepto espacial distinto, desconectado de lo tradicional en ese tiempo, los espacios se orientan buscando el sur, y cuando no es posible obtenerlo, las habitaciones dan a patios que permiten se reciba el sol del sur; todo el programa se desarrolló en planta baja.

La vivienda estuvo cercada por una reja de perfil metálico y malla, que se retiró hace unos años, se accede por la cochera con vista a un jardín lateral, al fondo la puerta nos conduce a un pequeño vestíbulo, que tiene como remate visual un pozo de luz, este vestíbulo reparte hacia la sala de estar familiar y a la zona de desayunador, conecta al fondo con la sala-comedor unidos en un mismo espacio y con vista al jardín, la ventana es corrida y de piso a techo a lo largo de todo el espacio; la recámara principal también tiene esta orientación y vista al jardín.

Desde el comedor se tiene acceso a la cocina y de esta al desayunador. Las tres habitaciones se estructuran desde la sala de estar familiar a lo largo de un pasillo que se ilumina por un pozo de luz que a su vez sirve para dar sur a la habitación ubicada al centro. La recámara principal cuenta con baño propio, las otras dos comparten uno que da servicio a la sala de estar y al vestíbulo. Las vistas al jardín o patios interiores son unas de sus características. Hace algunos años la casa fue remodelada, conservando aún el concepto espacial que el imprimió Marroquín.



5. Plano de planta, casa Villanueva, Agustín Vera 125, CESLP

Casa Otero

La casa Otero está ubicada en la calle Juan de Oñate 825, en la colonia Jardín, en un terreno de 671 metros cuadrados, colinda con la casa Torres Arpi que construye después.

El proyecto se desarrolla en una sola planta,⁸ la fachada es muy sencilla y horizontal, destaca la reja de madera que integra las puertas de la cochera y del acceso; una losa alargada, apoyada sobre uno de los lados del volumen de acceso nos lleva a la puerta, tras cruzarla, un vestíbulo nos recibe, se tiene como remate un muro bajo que delimita la sala con vista directa al patio central, -elemento que estructura espacialmente la casa-, al que dan sala, comedor, cocina, estancia familiar, desayunador y pasillo que conduce a las recámaras en la parte posterior de la casa. Este vestíbulo reparte a la derecha hacia la cochera y zona de lavado y planchado que tiene relación con la cocina, y hacia la izquierda con un medio baño y la biblioteca -volumen que da a la calle y enfatiza el acceso-. Este vestíbulo nos lleva también a un pasillo que se ilumina por el patio y conduce a cuatro recámaras orientadas al sur y con vista a un jardín lateral,

⁶ Entrevista realizada a la Sra. Rosa Luz Otero, el 23 de enero de 2006.

⁷ Por la Dirección General de Catastro, Plano del proyecto, Archivo Catastro del Estado de San Luis Potosí, expediente núm. 14-18.

⁸ Plano de la planta arquitectónica, sellado por la Dirección General de Catastro del Estado de San Luis Potosí, el 25 de abril de 1966, expediente núm. 25-45-013.



6



7



8

los baños se iluminan y ventilan por patios interiores que sirven de remate visual a los mismos. El patio es el corazón y elemento recreativo de la casa.

Casa Torres Arpi

La casa Torres Arpi, fue construida en la calle Juan de Oñate 829, en la colonia Jardín, en un terreno de 671 metros cuadrados. El proyecto se desarrolla en una sola planta, salvo en el área de servicios de cocina que se encuentra en dos niveles, con acceso directo desde la cochera, toda con orientación sur. La obra se inicia en 1966.⁹

En este proyecto Marroquín separa totalmente los espacios públicos de los privados, un patio-jardín es el elemento separador y articulador al que da la estancia familiar, que se conecta por medio de una terraza. Este patio-jardín es el corazón de la casa. Las recámaras dan al sur y tienen vista a un jardín privado. Toda la construcción se alinea al muro norte, que sirve de circulación, con un remate visual en un pozo de luz; los vacíos los deja en la zona sur, como son el jardín y la cochera. Esta cochera se encuentra medio nivel abajo del nivel de la calle.

El manejo de los materiales locales como la laja de Tierra Nueva en el revestimiento del volumen de acceso, la cubierta inclinada de las zonas públicas, permite en su inicio una doble altura que integra el espacio público de estar.



9



10

⁶ Casa Otero, Juan de Oñate 625, foto J. Villar.

⁷ Detalle de madera en puertas cocheras, casa Otero, Juan de Oñate 625, foto J. Villar.

⁸ Fachada de la casa Torres Arpi, Juan de Oñate 829, foto J. Villar.

⁹ Plano, plantas casa Torres Arpi, Juan de Oñate 829, CESLP.

¹⁰ Casa Torres Arpi, fachada, vista hacia la cochera y planta arquitectónica, foto J. Villar

⁹ Plano planta arquitectónica, sellado por la Dirección General de Catastro el 5 de octubre de 1966, Archivo Catastro del Estado de San Luis Potosí, expediente núm. 25-45-014.



11



12

11. Fachada principal, casa Casa Bárcena Pous, Río Pánuco 315 y Río Lerma, foto J. Villar.

12. Plano de planta baja, Casa Bárcena Paus, Río Pánuco 315 y Río Lerma, CESLP.

Casa Bárcena Pous

La casa Bárcena Pous, ubicada en la esquina de Río Pánuco 315 y Río Lerma en el fraccionamiento Los Filtros, guarda una relación con la esquina en la que se ubica, destacan los volúmenes puros y masivos, como el revestido con piedra de canto rodado.

El proyecto se desarrolla en un terreno de 874 metros cuadrados en el que Marroquín orienta la mayor parte de los espacios al sur, como son sala, comedor, sala familiar y recámaras, todos ellos con vista al jardín.

La construcción se inicia en 1967,¹⁰ dando como resultado una obra de calidad, en el que el remate visual es preponderante en el diseño; desde el acceso se traspasa la vista hasta un patio que conecta con el jardín. La casa por fuera es muy horizontal, el desnivel del terreno permitió desarrollar en dos niveles la planta baja, en la parte más baja del terreno se ubica la estancia, comedor, desayunador, cocina y servicios; al fondo del pasillo, como remate, la escalera, y medio nivel arriba -en la parte alta del terreno- la sala familiar, el descanso de la escalera conecta por medio de un pasillo con las recámaras; la escalera continúa hacia un segundo nivel en el que se encuentra el estudio, independiente de la zona de habitaciones y áreas públicas.

Con respecto a esta casa Marroquín comentó "Se logró toda la casa al sur, por el frente integré una área verde que te recibe, el muro exterior y el piso del garaje en canto rodado"; lo de orientar al sur los espacios es una característica que aplica a la mayoría de sus casas, así como los remates y vistas a jardines y patios interiores.

Con relación a la diferenciación espacial su propietario el Dr. Bárcena comentó:

Es otra de las características de Pancho; logra independizar los espacios con mucha facilidad, tú puedes estar aquí y esto es algo independiente, del área de dormitorio; y el dormitorio es independiente del área de estudio, está muy bien lograda en esta casa, y en la mayoría de las casas que diseñó.¹¹

Las zonas públicas como son el vestíbulo, sala y comedor son abiertas, con cristal de piso a techo, con vista al jardín y patio de remate del acceso. La división entre sala, comedor y desayunador se logra por muretes bajos, que integran entre comedor y desayunador un murete-mueble. La sala está a doble altura en contacto directo con el jardín, todos estos espacios cubiertos por una losa inclinada. Es una casa que todavía es moderna y funcional para la época en que vivimos.

Casa Gómez Valle

Para la casa Gómez Valle, construida en la calle Amado Nervo 719, propone un esquema diferente. El proyecto fechado en 1967,¹² se desarrolla en un amplio terreno de 1,118 metros cuadrados, en el que las cocheras se encuentran medio nivel abajo y se da jerarquía al acceso principal (medio nivel arriba). Juega con una cubierta inclinada ascendente en la entrada para enfatizar el acceso, cubierta con loseta de barro, que utilizó también en los pavimentos y detalles exteriores.

Utiliza la mampostería en toda la parte del cimiento que sobresale del nivel de la calle y muros exteriores aparente -para salvar el medio nivel- la trabaja también en la barda y muros divisorios exteriores. La cochera la proyecta igual que lo hizo en la casa Torres Arpi, medio nivel debajo de la calle.

Orienta la mayoría de los espacios como lo hace en las otras casas, el comedor, la sala y las recámaras al sur y con vista al jardín; la biblioteca al norte y las zonas de servicio también al norte, medio nivel abajo, al nivel de la cochera.

¹⁰ El plano está sellado por la Dirección General de Catastro con fecha 16 de febrero de 1967, expediente de Catastro, núm. 29-33-001.

¹¹ Entrevista al Dr. Carlos Bárcena Jannet, 20 de enero de 2011.

¹² Por la Dirección General de Catastro, expediente núm. 26-13-021.

Acabados y detalles tectónicos

La materialidad de una obra cobra sentido y significación según la manera como el diseñador dispone los materiales; para Frank Lloyd Wright: “cada material tiene su propio mensaje y, para los artistas creativos, su propia canción”¹³ de ahí los detalles tectónicos que crea cada arquitecto para concebir su propia obra.

Los materiales que maneja Marroquín en sus casas son de origen local, ligados a la tradición potosina: el mosaico de pasta, el canto rodado, la piedra en diferentes clases y tonalidades, la laja de Tierra Nueva, el ladrillo artesanal, la loseta de barro artesanal e industrial y la madera entre otros, su arquitectura conserva una raíz con el pasado.

Los muros que enfatizan los accesos los recubre de piedra laja de Tierra Nueva “sangre de pichón”, canto rodado, o los hace de piedra de corte, como el de la casa Gómez Valle; Los acabados en muros en general en aplanado rústico de cal-arena en diferentes texturas y colores.

Utiliza la madera en recubrimientos de muros, pisos, puertas, celosías y detalles; y la cancelería de herrería en puertas ventanas y complementos. Las puertas de madera en accesos y cocheras son comunes en todas estas casas, a manera de celosía (las duelas de madera separadas sobre un bastidor metálico). Muros, techos, pavimentos, texturas, volúmenes y colores, se conjugan para generar una arquitectura con personalidad, en donde la luz es el ingrediente esencial, que a veces utiliza filtrada a través del vidrio en una tonalidad ámbar, para colorear el espacio, como lo hace en el cubo de la escalera de la casa Bárcena.

El concepto en el manejo de los accesos de las casas Otero, Torres Arpi, Bárcena Pous y Gómez Valle es similar; existe una evolución entre la casa Otero y la Bárcena, despega la cubierta del muro, la articula, la vuela y genera con ella un volumen; en la casa Gómez Valle la inclina, en la casa Torres Arpi la articula del muro. El concepto del patio llevado hasta el jardín, se manifiesta en la mayoría de estas obras, como remate visual, o como espacio de estar.



13



14



15



16

¹³ Vestíbulo, casa Bárcena Pous, Río Pánuco 315 y Río Lerma, foto J. Villar.

¹⁴ Patio, remate del acceso, casa Bárcena Pous, Río Pánuco 315 y Río Lerma, foto J. Villar.

¹⁵ Sala, casa Bárcena Pous, Río Pánuco 315 y Río Lerma, foto J. Villar.

¹⁶ Sala, vista desde el jardín, casa Bárcena Pous, Río Pánuco 315 y Río Lerma, foto J. Villar.

¹³ Fran Lloyd Wright, en Richard Weston, *Materiales forma y arquitectura*, Barcelona, Blume, 2003, p. 172.



17

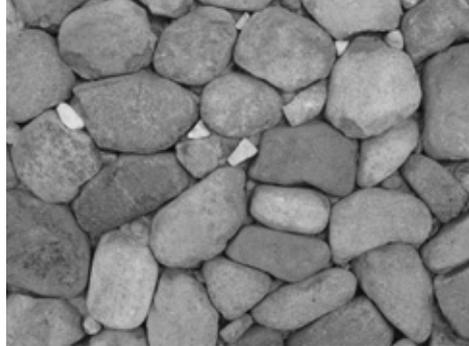
17. Fachada casa Gómez Valle, Amado Nervo 719, foto J. Villar.

18. Recubrimiento de canto rodado, casa Bárcena Pous, Río Pánuco 315 y Río Lerma, foto J. Villar.

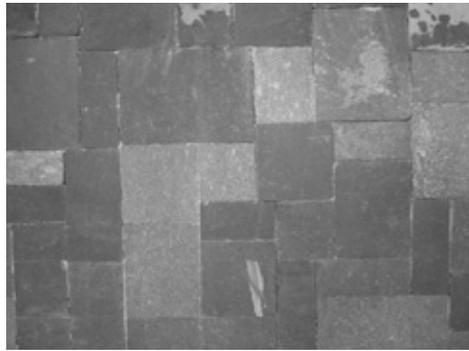
19. Recubrimiento de laja de Tierra Nueva, casa Torres Arpi, foto J. Villar.

20. Muro de mampostería, casa Gómez Valle, foto J. Villar.

21. Piso de canto rodado, cochera casa Bárcena Pous, Río Pánuco 315 y Río Lerma, foto J. Villar.



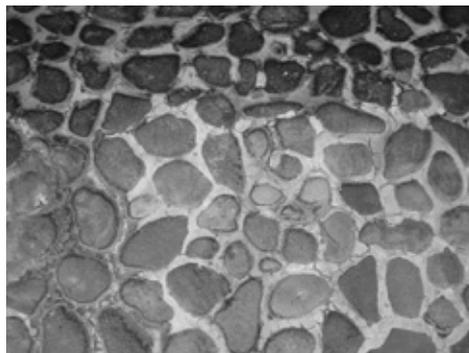
18



19



20



21

Conclusión

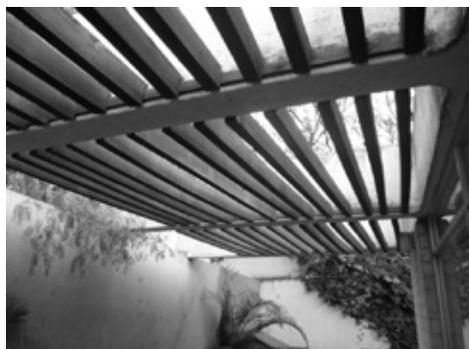
Marroquín trabaja la arquitectura minimalista conformada por prismas cúbicos y rectangulares, con espacios de forma regular, en estas viviendas. Con relación a la volumetría el Dr. Bárcena comentó: “no creo que haya alguien más que Pancho, en San Luis, manejando así los volúmenes”.¹⁴ La integración volumétrica en su obra es sorprendente, provoca movimiento y tiene unidad, juega con el volumen, la textura y el color, aunque en estas primeras casas maneja generalmente el blanco.

Su obra es el resultado de una profunda pasión por la arquitectura, de años de observación e investigación del espacio y los materiales, es una arquitectura local, regional, con un lenguaje personal, moderno para su tiempo. Esto se descubre en la composición espacial de las casas que se acaban de presentar, en su expresión y significado; en los materiales que utiliza y en los detalles tectónicos que propone, es una obra que pertenece al lugar, a San Luis, es auténtica. Lo define Paul Ricoeur cuando dice:

...que el mantenimiento de cualquier clase de cultura auténtica en el futuro dependerá en última instancia de nuestra capacidad para generar formas de cultura regional llenas de vitalidad al tiempo que se incorporan influencias ajenas, tanto en el terreno de la cultura como en el de la civilización.¹⁵

Interpretando este autor a la obra de Marroquín, esta arquitectura es auténtica, nace de una necesidad local, que tienen raíz en la tradición, que incorporó los avances que en arquitectura, infraestructura y materiales había en su tiempo, mejorando con ellos la habitabilidad, creando espacios inéditos en la ciudad, expresando con ellos una nueva modernidad.

Marroquín es el arquitecto representativo de la tercera mitad del siglo xx en San Luis, es un maestro que deja enseñanza con su obra, y que además tuvo imaginación poética.



22



23



24



25



26



27

22. Celosía, cubierta terraza, casa Bárcena Paus Río Pánuco 315 y Río Lerma, foto J. Villar.

23. Portón cochera, casa Gómez Valle, foto J. Villar.

24. Acceso casa Otero, Juan de Oñate 827, foto J. Villar.

25. Acceso casa Torres Arpi, Juan de Oñate 829, foto J. Villar.

26. Acceso, casa Bárcena Pous, Río Pánuco 315 y Río Lerma, foto J. Villar.

27. Acceso, casa Gómez Valle, Amado Nervo 719, foto J. Villar.

¹⁴ Entrevista al Dr. Carlos Bárcena Jannet, 21 de enero de 2011.

¹⁵ Paul Ricoeur, en Carlos Artusa, La arquitectura del silencio, Argentina, Monografías, 2002. <http://www.architectum.edu.mx/Architectumtemp/colaboradores/cartusa1.htm>. Materiales forma y arquitectura, Barcelona, Blume, 2003, p. 172.

Referencias

Entrevistas

Entrevista realizada al Arq. Francisco Marroquín Torres, el 25 de enero de 2008.

Entrevista realizada a la Sra. Rosa Luz Villaso, el 23 de enero de 2006.

Entrevista al Ing. Joaquín Zendejas Pérez, 7 de septiembre de 2007.

Entrevista al Dr. Carlos Bárcena Jannet, 21 de enero de 2011.

Archivos consultados

Archivo Catastro del Estado de San Luis Potosí.

Bibliografía

Weston Richard, Materiales, forma y arquitectura, Barcelona, Blume, 2003.

Artusa, Carlos, La arquitectura del silencio, Argentina, Monografías, 2002, <http://www.architecthum.edu.mx/Architecthumtemp/colaboradores/cartusa1.htm>.

La configuración de un lenguaje arquitectónico. Francisco Marroquín Torres.

11 de octubre de 1931- 22 de febrero 2010.

Anuar Abraham Kasis Ariceaga

Resumen

La obra del Arquitecto Francisco Marroquín Torres, se caracterizó por ser, durante y sobre todo a partir de la década de los años 60, una obra que representó el cambio de la arquitectura potosina. La obra de Marroquín ofreció, durante el último tercio del siglo xx, una característica diferenciada de lo previo a su tiempo en la localidad y también de lo otro, como distintivo del lugar geográfico, físico, ambiental y cultural, para generar rasgos y características que bien pueden identificar lo potosino en la arquitectura, en este periodo específico. El cambio de los tiempos llevaría, como naturalmente sucede y de modo paulatino, a la desaparición de tales características, para integrar en lo general a la arquitectura local a las tendencias globales, más aún, a las tendencias determinadas por los criterios más comunes, que ni siquiera estarían en posibilidad de trascender las fronteras regionales o nacionales.

El Arquitecto Francisco Marroquín Torres nació en la ciudad de San Luis Potosí, el día 20 de noviembre del año 1931. Realizó sus estudios de primaria y secundaria en esa misma ciudad, en el Instituto Potosino, en los periodos de 1938-1944 y de 1944-1947 respectivamente. Posteriormente, como ha sucedido en la historia con muchos otros hombres que buscan una formación profesional más completa, va a la capital del país para continuar con los estudios preparatorios que le posibilitarían después realizar la carrera de Arquitectura. La preparatoria la realiza en el Centro –ó Instituto- Universitario México (CUM), en la ciudad de México, entre los años de 1947 y 1949; una vez concluida la educación media superior, ingresa a la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, para hacer esta carrera entre los años de 1949 y 1955. Concluye la carrera de Arquitecto con la realización de un proyecto arquitectónico de titulación, que termina en el año de 1955, el cual consistió en un Centro de Protección y Asistencia a la Madre Soltera en la ciudad de San Luis Potosí.

El joven arquitecto inicia el ejercicio profesional en esta ciudad, alrededor del año de 1958, sus primeros trabajos fueron en proyecto y construcción de obras, principalmente por encargos parti-

culares, así como en la remodelación de casas habitación. Es hacia ese tiempo que realiza la obra de la Farmacia Mexicana, en la esquina sur-poniente de las calles Manuel José Othón y Morelos, en el centro histórico de nuestra ciudad, alrededor del año de 1959. En el estado original que tuvo esta obra -ahora modificada-, podía advertirse de modo evidente, la presencia de un lenguaje arquitectónico que se adhería -como es natural- a las tendencias de ese tiempo, presentes en las ciudades del país, que fue la modernidad. Un prisma de vidrio con estructura metálica modulada aplicable a la estructura y la expresión. Pero este lenguaje habría de cambiar.

	Obra	Proy.	Con	Ciudad/Pais	(año)
1)	Casa Sr. Alberto Villanueva, Calle de Agustín Vera	X	X	S.L.P. México.	1958
2)	Farmacia Mexicana, Calle Manuel José Othón, esq. Morelos. Centro histórico.	X	X	S.L.P. México.	1959
3)	Remodelación de Residencia, Av. Carranza entre 18 de Marzo y Fray Diego de la Magdalena	X	X	S.L.P. México.	1965

En los años 60, cuando vive su cuarta década, se va consolidando como Arquitecto y sobre todo tiene una importante labor en la edificación de vivienda privada principalmente. Algunos casos ejemplares en este campo, son los de las casas Gómez Madrazo, Bárcena, Torres Arpi, Otero, Villalba, entre otras. Asimismo, por estos años comienza a extender su actividad a otros géneros edilicios, como la capilla de Fátima de mediados de la década y el auditorio Miguel Barragán para finales de la misma, así como la casa club del Club Campestre de Golf, ya de 1970. En estas obras, puede observarse ya un lenguaje identificable, con elementos característicos definidos, como la aplicación de materiales naturales aparentes, la unidad formal, material y estructural, la integración armónica de los elementos para conformar una composición, la variación de la misma a partir de ligeros cambios o giros -sutilmente trabajados-, que a la vez que mantienen la unidad, consiguen la nota de cambio que marca diferencias, el manejo fluido del espacio y la concepción de espacios únicos para varias funciones, la modificación de la funcionalidad convencional para una nueva arquitectura que responde a una nueva época, la relación de la obra en sí con su lugar ambiental y geográfico, pero también cultural. Los años 60 marcaron, en la vida profesional del arquitecto, un momento de cambio, coincidente con lo que sucedía en México y en el mundo, para una revolución intelectual y creativa que sería notable años más tarde.

	Obra	Proy.	Con	Ciudad/Pais	(año)
4)	Casa Javier Gómez Madrazo, Amado Nervo	X	X	S.L.P. México.	62-68
5)	Casa Dr. Carlos Bárcenas Jeannet, Los Filtros	X	X	S.L.P. México.	62-68
6)	Casa Ricardo Torres Arpi, Juan de Oñate	X	X	S.L.P. México.	62-68
7)	Casa Sr. Otero, Juan de Oñate	X	X	S.L.P. México.	62-68
8)	Trabajo como Proyectista de la Empresa CECSA	X		S.L.P. México.	68-75
9)	Capilla de Fátima, Estadio	X	X	S.L.P. México.	1966
10)	Casa Sr. Antonio Villalba hijo, Los Filtros	X	X	S.L.P. México.	1969
11)	Auditorio Miguel Barragán, Av. Himno Nacional, Construye CECSA	X	X	S.L.P. México.	69-70
12)	Club Campestre de Golf, Casa Club, Construye CECSA	X	X	S.L.P. México.	1970

En la década de los 70, continúa con una muy importante actividad en el campo de la vivienda privada, como las casas Castillo, Fernández, Rosillo, Villasuso, Bárcena, César, Aguilar Pelayo, Madrigal, entre otras, así como su casa propia en la calle de Tanquián. Aparecen también proyectos de vivienda en pequeños conjuntos para venta, sea por iniciativa del propio arquitecto o bien de sus clientes, como son los casos de los ubicados en las calles de Bernal Jiménez, Río Grande, Tanquián, etc.

	Obra	Proy.	Con	Ciudad/País	(año)
12)	Club Campestre de Golf, Casa Club, Construye CECSA	X	X	S.L.P. México.	1970
13)	Casa Sr. Juan Castillo, Fracc. Universitario	X	X	S.L.P. México.	70-71
14)	Trabajo en proyectos de vivienda popular para Infonavit. Proyecto	X		S.L.P. México.	72-90
15)	Casa Sr. Jorge Fernández, Colonia Jardín	X	X	S.L.P. México.	1972
16)	Casa Lic. Rosillo, Bernal Jiménez	X	X	S.L.P. México.	1974
17)	4 casas para venta Lic. Rosillo, Bernal Jiménez	X	X	S.L.P. México.	1974
18)	4 casas para venta, Sr. Manuel Villasuso, Río Grande,, Lomas 1a. sección, Colaboración Arq. Santelices	X	X	S.L.P. México.	74-75
19)	Casa Sr. Manuel Villasuso, Lomas primera sección	X	X	S.L.P. México.	75-76
20)	Centro Médico del Potosí, Morales, Construye CECSA	X	X	S.L.P. México.	1976
21)	Casa Sra. Bárcena, Polanco	X	X	S.L.P. México.	1976
22)	Casa Ing. Alfonso César, Francisco De la Maza	X	X	S.L.P. México.	1976
23)	Casa Fam. Aguilar Pelayo, Av. Montes Blancos	X	X	S.L.P. México.	1977
24)	Casa Sr. Antonio Villalba padre, Polanco	X	X	S.L.P. México.	77-78
25)	Casa Sr. Ernesto Madrigal, Lomas	X	X	S.L.P. México.	77-78
26)	2 casas para venta, Calle Tanquián, Lomas primera sección	X	X	S.L.P. México.	77-78
27)	Casa Propia, Calle Tanquián, Lomas primera sección	X	X	S.L.P. México.	77-78

En estos años trabaja en proyectos para la empresa privada de construcción CECSA, colaborando para los ingenieros Zendejas y César, en donde tiene también la oportunidad de compartir el espacio de trabajo con el arquitecto chileno José Luis Santelices. Esta empresa se encargaría de la construcción de algunos proyectos importantes del arquitecto, como son el auditorio Miguel Barragán y la casa club del Campestre.

La década de los 70 marca un tiempo notable por su producción de arquitectura, no sólo por la cantidad sino por la calidad de las obras que mantendría y consolidaría las convicciones propias del arquitecto ya explicadas antes. La mayor constante de su obra es precisamente la calidad del proyecto, aspecto que ya se veía presente desde los años anteriores. Un caso representativo es el Centro Médico del Potosí, del año de 1976, que marca un punto de referencia de la arquitectura en San Luis Potosí. En esta década comienza también su intervención en la realización de proyectos para INFONAVIT, para la realización de vivienda social, en un periodo de tiempo que iniciaría en el año de 1972 y se prolongaría hasta los inicios de los 90.

Los años finales de los 70 siguen siendo de importante producción de casas privadas, como son los casos de las casas De Ávila, Hermosillo, De Alba, Fernández, Kaiser, Bárcena, Ocejo, en las que es posible identificar las particularidades y rasgos característicos del modo de proyectar del arquitecto.

El templo del Divino Maestro es un proyecto de los inicios de

	Obra	Proy.	Con	Ciudad/País	(año)
28)	Casa Dr. De Ávila, Montes Blancos	X	X	S.L.P. México.	1978
29)	2 Casas unifamiliares para la familia Meade García, Fracc. Tangamanga	X	X	S.L.P. México.	78-79
30)	Casa Sr. Rodolfo Hermosillo, Lomas primera sección	X	X	S.L.P. México.	78-79
31)	Casa Sr. De Alba, Av. Carranza	X	X	S.L.P. México.	1979
32)	Casa Sr. Miguel Fernández, Lomas primera sección	X	X	S.L.P. México.	1979
33)	Casa Sr. Guillermo Kaiser, Av. Montes Blancos	X	X	S.L.P. México.	79-80
34)	Casa Sra. Raquel Bárcena, Lomas 2ª. Sección	X	X	S.L.P. México.	79-80
35)	Casa Océjo, Cuauhtémoc	X	X	S.L.P. México.	79-80
36)	Casa Océjo, Polanco (Julio Verne)	X	X	S.L.P. México.	79-80

los años ochenta, en que colabora con el arquitecto José Zendejas Hernández, en tanto continúa realizando casas particulares como las casas Torre, Bujaidar, Betancourt, Carpizo, además de seguir participando en proyectos de otros géneros, como son la Unidad Deportiva López Portillo, el Pentatlón del Estado, la Casa del Deportista y la oficina del gobernador en el Aeropuerto Ponciano Arriaga. En algunos de estos casos, permite a otros arquitectos colaborar con él en su despacho.

La casa Gómez Madrazo, en el fraccionamiento Tangamanga, repre-

	Obra	Proy.	Con	Ciudad/País	(año)
37)	Templo del Divino Maestro, Cumbres, Colaboración con José Zendejas Hernández	X	X	S.L.P. México.	1982
38)	4 casas para venta, Sr. Ricardo Torres Arpi, Av. Montes Blancos, Lomas 2ª. Sección	X	X	S.L.P. México.	1983
39)	Unidad Deportiva López Portillo, Calle Constitución	X	X	S.L.P. México.	1983
40)	Casa Sr. Eugenio Torre, Priv. De los Laureles	X	X	S.L.P. México.	1983
41)	Pentatlón del Estado, Antiguo Aeropuerto	X	X	S.L.P. México.	1983
42)	Local de oficina del gobernador, En el Aeropuerto Ponciano Arriaga.	X	X	S.L.P. México.	1983
43)	Casa del Deportista, Av. Himno Nacional	X	X	S.L.P. México.	1983
44)	Casa Dr. Bujaidar, Lomas 3ª. Sección	X	X	S.L.P. México.	1984
45)	Casa Dr. Betancourt, Cumbres	X	X	S.L.P. México.	85-87
46)	Remodelación Casa Sr. Tirso Carpizo, Juan de Oñate	X	X	S.L.P. México.	1987

senta una posición ya diferente ante el proyecto por parte del arquitecto, es una obra de los años 92-93 e indica un modo evolucionado de dar tratamiento a los aspectos sobre todo técnico-constructivo y expresivo, aunque conserva el manejo del espacio de obras de las décadas anteriores. Esta obra es la manifestación de una evolución notoria, hacia una arquitectura de nueva propuesta que se estuvo generando durante los años anteriores y que se dejaría ver todavía en algunas colaboraciones posteriores que tuvo en otros proyectos.

Marroquín participa, entre los años 1996 y 1997, con los archi-

	Obra	Proy.	Con	Ciudad/País	(año)
47)	Casa Gómez Madrazo, Fracc. Tangamanga	X	X	S.L.P. México.	92-93

tectos Manuel y Jesús Villar Rubio para el proyecto del Centro de Información, Ciencia, Tecnología y Diseño de la UASLP, y como se indicó antes, no fue la única ocasión en que trabaja con otros compañeros de profesión, lo hizo también anteriormente con José Luis Santelices, Gerardo Arista González, José Zendejas Hernández, Luis Nava y el arquitecto Del Pozo.

	Obra	Proy.	Con	Ciudad/Pais	(año)
48)	Centro de Información, Ciencia, Tecnología y Diseño. UASLP., Coparticipación en proyecto con, Arq. Manuel Fermín Villar Rubio, Arq. Jesús Villar Rubio.	X	Superv. iv.	S.L.P. México.	1996-97

Su participación en concursos le trajo logros importantes, como un segundo lugar en el concurso para la Escuela Federal número 2, coparticipando con la Ing. María Eugenia Igueravide, el primer lugar en el concurso del edificio sede del Colegio de Arquitectos de San Luis Potosí, en colaboración con José de Jesús Castillo Duque, Carlos Hernández y Wilfrido Martínez de León, un primer lugar en el concurso para la Ciudad Judicial, en el que participó con los arquitectos Agustín Rodríguez Reyes, Ignacio Stoupignan Pintado y Gerardo Faz, así como un primer lugar en el concurso del Aula Tipo del IECE, en el que trabajó con el Arq. Gerardo Arista González.

En la obra de Marroquín, de los años 60 a los años 80 sobre todo,

	Obra	Proy.	Con	Ciudad/Pais	(año)
A)	Há colaborado en proyectos y ejecución de obras con los Arquitectos: Gerardo Arista González, José Luis Santelices, Arq. Del Pozo, Luis Nava	X	X	S.L.P. México.	---
B)	Primer Lugar en concurso de Escuela Federal # 2, Coparticipes. Ing. María Eugenia Igueravide,	X		S.L.P. México.	1973
C)	Primer Lugar en concurso del Edificio Sede del Colegio de Arquitectos de S.L.P., Coparticipes: J. de Jesús Castillo Duque, Carlos Hernández, Wilfrido Martínez de León.	X		S.L.P. México.	1981
D)	Primer Lugar en concurso de La Ciudad Judicial, Coparticipes: Agustín Rodríguez Reyes, Ignacio Stoupignan Pintado, Gerardo Faz	X		S.L.P. México.	2001
E)	Primer Lugar en concurso del IECE, Aula Tipo, Coparticipes: Gerardo Arista González	X		S.L.P. México.	2001

reconocemos características formales y espaciales diferentes. Lo diferente de estos rasgos es, que están sustentados no en el predominio de las tendencias del mundo en su momento, o bien en el seguimiento de los lineamientos establecidos por otros; lo realizado por este arquitecto de la localidad, se asentó sobre las más particulares búsquedas y encuentros de lo propio, lo cual le atribuye una característica original, que es natural en todo aquello que persigue lo creado desde las bases más esenciales.

Con esta breve participación, se pretenden apuntar simplemente, algunos de los rasgos y las características que, por la persona y por el profesional de la arquitectura que fue el Arq. Francisco Marroquín, se hacen presentes a través de algunas de sus obras más representativas y que dejaron huella y marcaron el hacer de otros arquitectos de generaciones más recientes, evidenciando este tipo de relaciones una influencia generacional que es innegable en la obra de algunos que fueron sus discípulos, entre ellos Alberto López Pasquali y José Zendejas Hernández, como casos.

Estas características que se mencionan, obedecen a diferentes categorías, a partir de los elementos con los que la arquitectura se materializa, partiendo del elemento fundamental para la concepción de la arquitectura en la práctica, que es el espacio. De igual modo, las modalidades para el manejo del espacio a partir de la materialización de los elementos contenedores del mismo, se consideran

también como aspectos fundamentales a considerar, que corresponden a los ámbitos de lo funcional, de lo técnico, de lo formal, así como de la relación de la obra con su entorno.

Algunos autores han explicado la arquitectura de modos particulares, utilizando para ello sentencias y razonamientos que han dado nombre a libros, y que hacen referencia a la necesaria interacción total de los aspectos que la determinan. Uno de estos casos es cuando Vladimir Kaspé lo indica así en su libro... “Arquitectura como un todo: aspectos teórico-prácticos” y revoluciona el pensamiento funcionalista en México; también se ha destacado la necesidad de una visión que escape al de la producción o la interpretación de la Arquitectura desde una dimensión superficial, como cuando Vittorio Gregotti titula el más importante de sus trabajos que sería traducido al inglés, en el libro... “Desde el interior de la Arquitectura: un ensayo de interpretación” (Inside Architecture). Es importante destacar la necesaria visión estructural, para comprender la realidad y la materialización integral de la Arquitectura, desde los aspectos antes mencionados; cada uno de ellos es importante para la generación de la arquitectura, o bien para la interpretación de la misma; cada uno de estos aspectos es importante y sujeto de un análisis en lo particular, pero no por ello es posible la desintegración de la arquitectura en estos factores y su comprensión por separado, sino que uno de ellos es la razón para la comprensión de la totalidad, lo que representa un lenguaje en el campo de la arquitectura.

A partir del trabajo continuo y del desarrollo de un proceso de maduración en el manejo de estos aspectos, los arquitectos van encontrando, poco a poco, la precisión de ciertos modos de hacer que provienen de los modos de pensar y de ser. El arquitecto tapatío Ignacio Díaz Morales indicaba en sus lecciones, que así como el arte, la Arquitectura no es descriptiva, sino reveladora de esencias.

Por tanto, hemos de entender a la obra de

un arquitecto, como la más evidente manifestación de su pensamiento, proveniente de una cosmovisión personal, en la que están implícitas sus convicciones, sus ideas, su historia, su memoria, su sensibilidad estética, su gusto, entre muchos aspectos más. En ello están las posiciones antes mencionadas de la totalidad de la arquitectura y de la necesaria aparición de la misma desde las esencias (internas y propias).

Lo que aquí se formula, es la identificación de algunos de los elementos que se entienden como característicos del lenguaje que el arquitecto Marroquín fue desarrollando en el tiempo. Existen caracteres y elementos tectónicos que fueron parte de su lenguaje, pero que sobre todo obedecen a un pensamiento y una actitud que fue lo que las generó. La cosmovisión de una persona, pero sobre todo de aquellas personas en las que destaca el talento y la capacidad creadora, es determinante de todo lo que hace.

Hay elementos diferenciadores en la obra de Marroquín, que no se encuentran, al menos expresados de modo exacto –lo que representaría el seguimiento de algún tipo de tendencia y la aplicación de tipos y formas literalmente-, en la obra de otros arquitectos locales, nacionales o del mundo. Si acaso, pueden entenderse como un modo de interpretación y de ejercicio sobre las condiciones de la arquitectura y el peso de los planteamientos de los arquitectos importantes en el mundo, desde la mirada de este arquitecto potosino. Esto representa la autenticidad que caracteriza a todo creador, que en todo caso se abstiene de la imitación, para dar lugar necesariamente, inevitablemente, a la manifestación de su ser.

Entre las características más notables de la obra del arquitecto, encontramos las que obedecen a nuevos planteamientos en los modos de responder a los usos y las funciones de los espacios, derivados del uso moderno pero con una particularidad que tiene que ver con la definición del espacio a partir de los elementos constructivos, expresados principalmente bajo el modo de planos, horizontales y verticales. Del mismo modo, se trabaja con los espacios mediante el manejo

de diferentes niveles para la disposición de las áreas –cuando el terreno y así lo permite y lo sugiere–; hay variaciones en los niveles y buscan sobre todo la integración y la continuidad de los espacios. El análisis para la correcta ubicación de las áreas, en lo que toca a las relaciones inter-espaciales, es otra nota que es característica del arquitecto, que demuestra la profundidad en el análisis y la habilidad creativa no sólo para la organización de las áreas, sino para la solución con cualidades espaciales y formales. La obtención de espacios únicos que se integran por la adición de diferentes espacios, además de un correcto manejo de fluidez espacial, es otra nota particular, constante, que se percibe en las obras del arquitecto.

La composición es ordenada, lógica, estable y clara, se altera únicamente –aunque sucede siempre, en cada obra a partir de la variación del orden propio de la obra misma– por la inserción dentro del orden, de elementos que atribuyen diferencia y que por lo tanto capturan la atención de quienes observan y viven el espacio, y sirven como un modo de contrapunto en la composición.

El plano representa un mecanismo a través del cual el arquitecto configura la solución, tanto en su expresión horizontal como vertical, para resolver en tres dimensiones el proyecto y para estructurar la solución como un manejo de límites establecidos en las tres direcciones. La forma total de las obras, vienen a ser como una conjunción de partes que se integran de modo natural, sin ser estricto en aspectos dimensionales o proporcionales, sino más bien guiado él mismo por la sensibilidad de la apreciación estética, sobre los elementos que van a dar solución a la necesidad funcional o de utilidad.

Existe una relación interesante entre los elementos que determinan el límite del espacio interior con respecto al exterior, que no se basa en la simple separación de lo uno y lo otro por una frontera. La fluidez espacial que genera la solución interna, va más allá de los límites del interior para encontrar continuidad con el afuera de modos variados, pero nunca tajantemente. Los espacios

intermedios o transitorios entre el adentro y el afuera, vienen a ser lugares que van incorporando paulatinamente a la persona a los ambientes, en el entrar o en el salir, provocando lo que otros arquitectos –entre ellos el maestro mexicano de la arquitectura Luis Barragán– han denominado como experiencia y se han referido a conceptos tales como misterio, sorpresa, emoción.

En esta relación, la luz representa un factor importante a considerar, ya que el paso hacia el interior se va acompañando de una igualmente paulatina progresión de condiciones de iluminación diferentes, centrando la atención principalmente en la luz natural, que va de lo más a lo menos iluminado. Con relación a este aspecto, existe una perfecta comprensión del lugar de la obra y sus condiciones de orientación e incidencia de la luz y del sol. Los elementos que le ayudan para ir regulando la cantidad de sol y de luz, son las cubiertas, a veces trabajadas con domos, los volados y los muros, las penetraciones de los vanos, las celosías diseñadas para las necesidades específicas, etc.

Por otro lado, esta correspondencia entre el interior y el exterior, consigue una expresión arquitectónica que no puede hacer otra cosa sino mostrar las razones antes mencionadas. Elementos importantes a este respecto, son las ventanas, que merecen incluso una reflexión particular. La ventana deja de ser el simple hueco en el muro, para establecerse desde una relación diferente entre los elementos que participan en su definición: los planos de los muros, de los plafones y de los pisos, así como otros elementos constructivos, con respecto al elemento primordial en la ventana, que es el cristal. La ventana se convierte en un interesante manejo de los planos, los elementos, los espacios y las profundidades, para atribuir al cristal la capacidad de colocarse en puntos variables dentro de esta relación, lo cual genera diferentes estados de continuidad y de transparencia.

También aparecen en las obras, elementos como corredores y pasillos que se ubican en puntos de transición para el acceso, lugar en el cual existe un interés especial por iden-

tificar el espacio para la llegada. Hacia los exteriores, las explanadas, patios, zaguanes modernos o lugares de paso para ingresar, se manifiestan de modo evidente y no dejan lugar a la duda sobre la razón de su existencia. El acceso se muestra siempre claro, de proporción cuidada, a veces elevado y abierto, a veces escalado a la medida humana, a veces indicado por un camino o una penetración del vacío, enfatizado y claro, o bien sutilmente sugerido.

Hacia los espacios interiores, las terrazas y los patios se convierten en lugares que ratifican esta comunicación del interior y el exterior, que no se corta ni se interrumpe en el plano del muro que los divide.

La forma general de las obras de Marroquín, por lo antes mencionado, no resulta de una fácil lectura ni representa para el observador el fiel reflejo de los espacios – cada uno de los espacios- interiores en un resultado exterior. La forma viene a ser consecuencia y manifestación, precisamente de esta interesante relación espacial primero interior, pero también interior-exterior, a la que finalmente da cuerpo. El sólido y el vacío, el interior y el exterior, se manejan en una relación que no es, ni lejanamente elemental; esta relación está elevada a un plano de composición superior, comparable con lo realizado en otra época por el alemán Mies van der Rohe o por el holandés Gerrit Rietveld.

Un aspecto más a considerar, es la característica material de las obras del arquitecto. La combinación de materiales en proporciones razonadas, así como la aplicación de los mismos con intenciones sensoriales y estéticas, además de las estrictamente funcionales, llevó sus obras al plano de lo ilustrativo y lo ejemplar. Básicamente, existe el contraste entre el material natural –como la piedra-trabajado en modos artesanales y cuidados, con lo producido en obra mediante los materiales básicos de construcción, como el concreto o el aplanado. En algunos casos, el ladrillo representa una aplicación artesanal de la materia prima, en contraste con los elementos de obra. La colocación estratégica de unos y otros materiales, en combinación

con los ambientes interiores y exteriores, lleva a espacios que provocan la emoción de los habitantes.

Todas las características mencionadas antes, representan lugares comunes en la obra del arquitecto Francisco Marroquín. Es preciso el conocimiento de las obras y el acercamiento a las mismas desde el interés del análisis arquitectónico y del estudio estético sobre su producción. Para ello, se sugiere el establecimiento de una cronología y la identificación de obras representativas de cada una de sus etapas, que podrá darse eventualmente. En casos como este, es importante dar el valor que tienen las obras y establecer los procedimientos necesarios para su conservación y preservación con fines culturales, estéticos y académicos, no obstante que algunas de estas obras cuentan con apenas unas décadas de realizadas. El patrimonio cultural y artístico en las ciudades, ha de extenderse a todo aquello que represente una marca importante en la producción cultural de las diferentes artes, entre ellas la arquitectura. Las ciudades han de irse consolidando como tales, desde las iniciativas que resguarden los valores, tanto de sus bienes materiales y tangibles, como de los intangibles.

Para la realización de este análisis, se parte de los elementos concretos con los que aún contamos en nuestra ciudad, que son las obras de arquitectura que conocemos y con las que convivimos desde hace años.

Muchas de las obras siguen en su lugar y en un buen estado, no solo de conservación (refiriéndonos al mantenimiento) sino que también siguen siendo vigentes (por continuar ofreciendo de buen modo una solución para la necesidad original y las variaciones a la misma que vinieron en tiempos posteriores). Estas obras siguen ahí, sobre todo por el hecho de que han hecho posible la vida –en sentido genérico y extendido– de quienes las habitan. Una relación más o menos completa de lo realizado por el arquitecto, se presenta aquí con el fin de tener un panorama general de las obras importantes; a partir de esta relación será posible la identificación

de los elementos arriba mencionados, que constituyen junto con otros más, un lenguaje propio.

Se ha de tener en claro, que los datos proporcionados en esta relación de obras, por un lado no son completos, y por el otro es posible que presenten también algunas faltas de precisión, principalmente en los datos relacionados con la temporalidad de ejecución tanto del proyecto como de la construcción.

En su gran mayoría, los datos fueron proporcionados por el propio Arquitecto Marroquín, en el transcurso de varias entrevistas personales realizadas hace más de una década, entre los meses de septiembre y diciembre del año 2000. En otras palabras, esta relación está construida “de memoria” y proviene precisamente de la retentiva del arquitecto, quien con sinceridad indicaba que lo dicho era “más o menos” de esa forma. Los datos se complementaron con la colaboración de algunas personas que aportaron más, como es el caso del Arq. Ignacio Salinas Aguilera, ya también finado, quien fuera compañero de estudios del Arq. Marroquín en la Universidad Nacional.

Lo que se presenta aquí, ha de entenderse como un avance en un proceso de investigación, sobre la arquitectura potosina del último tercio del siglo xx, dentro de la cual la obra de Marroquín tiene un papel fundamental. Esta investigación habrá de continuarse y se enriquecerá con las aportaciones de los integrantes de la ahora instituida Cátedra Marroquín.

Proyectos y obras realizadas

	Obra	Proy.	Con	Ciudad/Pais	(año)
1)	Casa Sr. Alberto Villanueva, Calle de Agustín Vera, Barrio de Tequisquiapam.	X	X	S.L.P. México.	1958
2)	Farmacia Mexicana, Calle Manuel José Othón, esq. Morelos. Centro histórico.	X	X	S.L.P. México.	1959
3)	Remodelación de Residencia; Av. Carranza entre 18 de Marzo y Fray Diego de la Magdalena.	X	X	S.L.P. México.	1965
4)	Casa Javier Gómez Madrazo, Amado Nervo (entre Juan de Oñate y Fray Diego de la Magdalena).	X	X	S.L.P. México.	62-68
5)	Casa Dr. Carlos Bárcenas Jeannet, Los Filtros	X	X	S.L.P. México.	62-68
6)	Casa Ricardo Torres Arpi, Juan de Oñate	X	X	S.L.P. México.	62-68
7)	Casa Sr. Otero, Juan de Oñate	X	X	S.L.P. México.	62-68
8)	Trabajo como Proyectista de la Empresa CECSA	X		S.L.P. México.	68-75
9)	Templo de Fátima, Estadio.	X	X	S.L.P. México.	1966
10)	Casa Sr. Antonio Villalba hijo, Los Filtros	X	X	S.L.P. México.	1969
11)	Auditorio Miguel Barragán, Av. Himno Nacional, construye CECSA	X	X	S.L.P. México.	69-70
12)	Club Campestre de Golf, Casa Club, construye CECSA	X	X	S.L.P. México.	1970
13)	Casa Sr. Juan Castillo, colonia Universitaria.	X	X	S.L.P. México.	70-71
14)	Trabajo en proyectos de vivienda popular para Infonavit. Proyecto	X		S.L.P. México.	72-90
15)	Casa Sr. Jorge Fernández, Colonia Jardín	X	X	S.L.P. México.	1972
16)	Casa Lic. Rosillo, Bernal Jiménez	X	X	S.L.P. México.	1974
17)	4 casas para venta Lic. Rosillo, Bernal Jiménez	X	X	S.L.P. México.	1974
18)	4 casas para venta, Sr. Manuel Villasuso, Río Grande, Lomas 1a. sección, Colaboración Arq. Santelices	X	X	S.L.P. México.	74-75
19)	Casa Sr. Manuel Villasuso, Lomas primera sección	X	X	S.L.P. México.	75-76
20)	Centro Médico del Potosí, Morales, construye CECSA	X	X	S.L.P. México.	1976
21)	Casa Sra. Bárcena, Polanco	X	X	S.L.P. México.	1976
22)	Casa Ing. Alfonso César, Francisco De la Maza	X	X	S.L.P. México.	1976
23)	Casa Fam. Aguilar Pelayo, Av. Montes Blancos	X	X	S.L.P. México.	1977
24)	Casa Sr. Antonio Villalba padre, Polanco	X	X	S.L.P. México.	77-78
25)	Casa Sr. Ernesto Madrigal, Lomas	X	X	S.L.P. México.	77-78
26)	2 casas para venta, Calle Tanquián, Lomas primera sección	X	X	S.L.P. México.	77-78
27)	Casa Propia, Calle Tanquián, Lomas primera sección	X	X	S.L.P. México.	77-78
28)	Casa Dr. De Ávila, Montes Blancos	X	X	S.L.P. México.	1978
29)	2 Casas unifamiliares para la familia Meade García, Fracc. Tangamanga	X	X	S.L.P. México.	78-79
30)	Casa Sr. Rodolfo Hermosillo, Lomas primera sección	X	X	S.L.P. México.	78-79
31)	Casa Sr. De Alba, Av. Carranza	X	X	S.L.P. México.	1979
32)	Casa Sr. Miguel Fernández, Bellas Lomas.	X	X	S.L.P. México.	1979
33)	Casa Sr. Guillermo Kaiser, Av. Montes Blancos	X	X	S.L.P. México.	79-80
34)	Casa Sra. Raquel Bárcena, Lomas 2ª. Sección	X	X	S.L.P. México.	79-80
35)	Casa Ocejo, Cuauhtémoc	X	X	S.L.P. México.	79-80
36)	Casa Ocejo, Polanco (Julio Verne)	X	X	S.L.P. México.	79-80
37)	Templo del Divino Maestro, Cumbres, colaboración con José Zendejas Hernández	X	X	S.L.P. México.	1982
38)	4 casas para venta, Sr. Ricardo Torres Arpi, Av. Montes Blancos, Lomas 2ª. Sección	X	X	S.L.P. México.	1983

39)	Unidad Deportiva López Portillo, Calle Constitución	X	X	S.L.P. México.	1983
40)	Casa Sr. Eugenio Torre, Priv. De los Laureles	X	X	S.L.P. México.	1983
41)	Pentatlón del Estado, Antiguo Aeropuerto	X	X	S.L.P. México.	1983
42)	Local de oficina del gobernador, En el Aeropuerto Ponciano Arriaga.	X	X	S.L.P. México.	1983
43)	Casa del Deportista, Av. Himno Nacional	X	X	S.L.P. México.	1983
44)	Casa Dr. Bujaidar, Lomas 3ª. Sección	X	X	S.L.P. México.	1984
45)	Casa Dr. Betancourt, Cumbres	X	X	S.L.P. México.	86-87
46)	Remodelación Casa Sr. Tirso Carpizo, Juan de Oñate	X	X	S.L.P. México.	1987
47)	Casa Gómez Madrazo, Fracc. Tangamanga	X	X	S.L.P. México.	92-93
48)	Centro de Información, Ciencia, Tecnología y Diseño. UASLP., Coparticipación en proyecto con, Arq. Manuel Fermín Villar Rubio, Arq. Jesús Villar Rubio.	X	Superv.	S.L.P. México.	1996-97
A)	Ha colaborado en proyectos y ejecución de obras con los Arquitectos: Gerardo Arista González, José Luis Santelices, Arq. Del Pozo, Luis Nava	X	X	S.L.P. México.	---
B)	1er. Lugar. Concurso de Escuela Federal # 2; con la Ing. María Eugenia Iguerabide,	X		S.L.P. México.	1973
C),	1er. Lugar. Concurso de Edificio Sede del Colegio de Arquitectos de S.L.P., con J. de Jesús Castillo Duque, Carlos Hernández, Wilfrido Martínez de León.	X		S.L.P. México.	1991
D)	1er. Lugar. Concurso de La Ciudad Judicial, con Agustín Rodríguez Reyes, Ignacio Stoupignán Pintado, Gerardo Faz	X		S.L.P. México.	2001
E)	1er. Lugar. Concurso del IECE, Aula Tipo, con Gerardo Arista González	X		S.L.P. México.	2001

Hacia los inicios de los años 70, el Arquitecto es parte del grupo promotor que haría aparecer la Carrera de Arquitectura en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en el año de 1972, en el seno de la Carrera de Ingeniería como ha sucedido en otros casos nacionales, para obtener su independencia y convertirse después en lo que se llamó Unidad del Hábitat; la incorporación de otras disciplinas en esta entidad académica y la generación de una visión compartida entre ellas, sobre el campo de interés de todas que era el hábitat humano, generó un medio educativo por demás interesante. La Unidad, se convertiría después en Escuela y Facultad.

En el campo de la docencia, el Arq. Francisco Marroquín tuvo una prolongada e importante participación, prácticamente desde esa creación de la carrera de Arquitectura.

En este medio de la educación, él ocupó el lugar de Director durante un periodo inicial, a la vez que se ocupaba también de algunas clases. Se desempeñó como maestro de diferentes materias, entre las que destacaron los talleres de proyectos (a partir del mismo inicio de las actividades de la carrera en el año de 1972), llamados también de síntesis, en los diferentes niveles, aunque predominando los de la etapa terminal de la carrera. También impartió alguna vez el nivel básico o Taller de Curso Básico (hacia 1999), que se dirige no sólo a la carrera de Arquitectura sino a las que conformaron a la Unidad del Hábitat. Asimismo, impartió durante muchos años, y a partir de 1977 (en que se van graduando los primeros

arquitectos titulados de la original carrera de arquitectura), el Taller x, que representa el lugar en que se desarrollan los proyectos de tesis de los alumnos de Arquitectura. En otra etapa, impartió también clase de proyectos en el denominado Taller Interdisciplinario (a partir de 1999), que consiste básicamente en la interacción de las diferentes disciplinas, para la elaboración de proyectos que ofrecen solución a necesidades complejas. Tanto el Curso Básico como el Taller Interdisciplinario, representan espacios de interacción de las diferentes carreras que conforman el Hábitat.

La capacidad del arquitecto para la comprensión de los aspectos esenciales de las situaciones, además de hacerse evidente en los proyectos realizados por él en una interesante lectura, interpretación y oferta de solución como una misma cosa, también se hizo evidente en el diálogo, y destaquemos aquí la palabra diálogo, que se observaba que el arquitecto tenía con sus alumnos de taller de proyectos. En ello estaba precisamente, una formación que él consideraba necesaria para el futuro arquitecto, que era la capacidad de comprender lo que el proyecto mismo demandaba, la cualidad o característica del problema a resolver, el punto de vista del arquitecto, las particularidades del asunto, del cliente, del sitio, del ambiente... de todo. A partir de este punto de vista que habría de madurar poco a poco, es que se podría ofrecer una solución arquitectónica mucho más soportada. En eso estaban las lecciones del arquitecto, y no en lo que puede entenderse como una lección ortodoxa. Esto hace recordar otros puntos de vista, tales como los del Arq. Louis I. Kahn, al indicar en sus cursos la necesidad de identificación, por parte del arquitecto, de lo que “la obra quiere ser”.

Además de lo anterior, muy centrado en la enseñanza de proyectos, a partir del año 1995 fue profesor también en materias tales como Seminario de Estructuras Prefabricadas, Seminario de Arquitectura

Mexicana y Seminario de Técnicas de Realización, en las que se demanda del estudiante una posición analítica, reflexiva y concluyente sobre la materia en cuestión, que son correspondientes a los trabajos y los enfoques de la investigación, en este caso orientado a los diferentes objetivos de los cursos.

Al respecto de estas materias, prevaleció también la misma posición antes mencionada en el apartado de los talleres de proyectos. El análisis, el estudio razonado de las cuestiones sobre las estructuras, sobre las técnicas de realización o sobre la propia arquitectura mexicana, descansaba precisamente en el sabio uso de la razón, más que en el estudio riguroso que es en ocasiones determinado por las estrictas posiciones académicas. Recordemos las palabras de Barragán en su discurso al recibir el Premio Pritzker, en las que indicaba la importancia de conducirse de tal modo que “no domine el análisis”.

El arquitecto Francisco Marroquín, fue objeto de diferentes reconocimientos y homenajes por su trayectoria profesional y docente. Los modos en que éstas muestras de reconocimiento se dieron fueron varios, pero en todos los casos la actitud del arquitecto fue la misma, la mesura y la modestia que no le permitieron hacer alarde de sus capacidades naturales, no obstante que en ocasiones le gustaba tomar la palabra para contar, desde una visión anecdótica, las experiencias que le habían hecho aprender algo en su vida.

Su obra arquitectónica ha sido motivo de diferentes exposiciones en el tiempo, en distintos escenarios tanto locales como regionales, resaltando con ello la valoración estética del trabajo de los arquitectos.

En el año de 1997, la Facultad del Hábitat organizó un evento con motivo de la celebración de los 25 años de existencia de la misma y se le hace un reconocimiento al Arq. Marroquín, al igual que el que se da en el año 2000, en un evento organizado tanto por el Taller 1, Confronta, en el que en ese tiempo el arquitecto participaba

como profesor, como por la Dirección de la Facultad. A partir de ese momento, el propio Taller 1 de la Facultad del Hábitat lleva su nombre. Su nombre también está presente en el espacio del Aula Magna de la Facultad, producto de otro de estos momentos.

En los días siguientes a su muerte, sucedida el día 22 de febrero del año 2011, se le rindió un homenaje de cuerpo presente (el 23 de febrero), que no tiene precedente en la Facultad del Hábitat con alguno de quienes han sido miembros de su comunidad, al que asistió un importante número de estudiantes, profesores y autoridades tanto de la Facultad como de la Universidad.

La Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, montó una exposición en el mes de mayo del año 2010, en el Centro de las Artes, que recopiló testimonios, imágenes y objetos que trajeron a la memoria de todos los asistentes, las aportaciones del maestro.

Referencias

- Gregotti, Vittorio. Desde el interior de la arquitectura: un ensayo de interpretación. Barcelona, Península, 1993.
- Kaspé, Vladimir. Arquitectura como un todo: aspectos teórico-prácticos. México, Ed. Diana, 1986.
- Entrevistas realizadas al Arq. Francisco Marroquín Torres y al Arq. Ignacio Salinas Aguilera, en la Facultad del Hábitat. Septiembre-Diciembre, del año 2000.
- Archivos documentales de la Facultad del Hábitat.



Espacio y vacío

Juan Fernando Cárdenas Guillén

Hoy el espacio se percibe mucho más amplio, como cuando los objetos que nos resultan familiares gritan su ausencia para fusionarnos con la intimidad del vacío...

Pero vacío no es sinónimo de espacio. El vacío es ausencia: el reflejo de la recóndita cercanía de tu ausencia...

El espacio debe ser otra cosa, si es que bien lo recuerdo de tus enseñanzas en este mismo nostálgico taller de arquitectura... El espacio se fue construyendo lentamente, con la experiencia de nuestros encuentros; poco a poco, con la sabiduría de tus reflexiones y palabras; con la anécdota oportuna, que fue siempre tu arma didáctica en el momento más preciso.

Irónicamente, el espacio necesita de la gente que lo ocupe... Cuanta más gente la habita, tanto más se nutre la arquitectura, para acercarse a la aspiración y esencia de su ser... Ahora comprendo tus palabras, cuando decías que una casa sin habitantes son sólo muros carentes de comunicación, materiales y objetos sin valor, que han dejado de generar el sentido del hogar, de la identidad y el territorio.

Este recinto, tal vez esté hoy vacío sin ti... pero su espacio está lleno de ti... Y cómo no, si aún a esta hora deambulan los jóvenes espíritus de tantos soñadores, ávidos de colmar sus ansias de experiencias plásticas en este mágico mundo de la arquitectura, que un día nos unió para la eternidad.

Aún permanece en mí la extraña mezcla de sorpresa y alegría, de aquella ocasión cuando solicitaste integrarte a mi curso de Análisis de Arquitectura,

durante tu último semestre como maestro en activo, previo a la jubilación.

Era tiempo de iniciar un nuevo reto, y lo hiciste con el anhelo insaciable de seguir descubriendo algo innovador y con ejemplar actitud de la humildad propia de un principiante...

Con cuánta admiración destacaste aquella mañana el trabajo plástico y la limpieza formal en la obra de Carlos Ferrater!

... Cuánta sabiduría brotaba de ti frente a tan sólo un par de imágenes!

Parfraseando al maestro Le Corbusier, insistías en definir a la arquitectura como un sabio juego de volúmenes...

... aquí, nos falta hoy la luz de tu sol... pero allá, mucho más cerca del sol, con la misma actitud

y la espontaneidad de un infante, seguramente tú seguirás jugando con nuevas formas!

Una mascota sin dueño, un libro sin lector, una vida sin amor y una casa sin habitantes,

tal vez sean la misma cosa... como esta aula sin su maestro...

Pero tu verdadero legado no quedó plasmado sólo en los pizarrones,

sino que permanece en nuestros corazones.

Tus mejores conferencias las diste en el silencio, no con palabras, sí con el destello de luz de tu mirada.

Tal vez por eso te hablo hoy con tanta familiaridad.

Porque cuando convergen los espíritus, sólo pueden éstos comunicarse de igual a igual...

Adelante, maestro!

Avanza con la gallardía de tu inconfundible figura

y con la profundidad de tu mirada reflexiva, que aquí siempre te caracterizaron;

marcha seguro hacia los senderos de la eternidad,

hacia los caminos de la gloria reservada sólo para el deber cumplido...

Gracias por confiarnos la estafeta de tu sueño más anhelado y la devoción por la enseñanza de la arquitectura...

Tu ejemplo será inspiración y legado en el diario ejercicio áulico con nuevos soñadores,

estandarte, escudo y espada, en esta interminable cruzada académica!

Carpe Diem.





Luz, vida y tiempo en la obra el arquitecto Francisco Marroquín Torres

Adrián Filiberto Moreno Mata / Eugenio Rodríguez Báez

Resumen

A finales de la década de los ochenta, la obra del arquitecto Francisco Marroquín Torres encontró en San Luis Potosí un ambiente social, cultural y económico propicio para su arquitectura, que se plasma de manera primordial en el diseño de viviendas de tipo residencial, en las que puede observarse una clara madurez intelectual y proyectual. La casa-estudio Marroquín/Villasuso es muestra clara de este periodo. Realizada en la zona residencial, conocida como Los Filtros, al poniente de la ciudad, forma parte de un conjunto de viviendas diseñadas bajo criterios que alcanzaron su clímax en obras paradigmáticas para el ámbito local, como el Auditorio Miguel Barragán o el Centro Médico del Potosí: rigor geométrico y constructivo, la búsqueda de un nuevo minimalismo –basado de manera primordial en el uso del color y el manejo de la luz natural (los claroscuros)- y una abstracción depurada de ciertos elementos formales y funcionales de la arquitectura moderna, que tiende un lazo con la arquitectura regional. Tomando como base los antecedentes y la solución de la Casa-Estudio, se analiza la relación entre los enfoques de la casa pragmática y el espacio hedonista doméstico, a partir de diversos proyectos de vivienda unifamiliar residencial, realizados por el arquitecto en distintos momentos de su produc-

Agradecemos la colaboración del Arquitecto José de Jesús Sánchez Rodríguez, Profesor-Investigador de la Facultad del Hábitat, por sus comentarios al texto y las fotografías proporcionadas para ilustrarlo. PTC Instituto de Investigación y Posgrado, Facultad del Hábitat, UASLP. Líder del Cuerpo Académico “Hábitat y Sustentabilidad del Territorio” e integrante del Cuerpo Académico del Programa Multidisciplinario en Ciencias Ambientales, UASLP/ *Cologne University of Applied Sciences*. PTC Instituto de Investigación y Posgrado, Facultad del Hábitat, UASLP. Integrante del Cuerpo Académico “Hábitat y Sustentabilidad del Territorio”

ción. Al final del artículo se presentan algunas reflexiones que sitúan la relevancia de una obra arquitectónica de calidad incuestionable y se intenta explorar, desde una perspectiva conceptual apoyada en evidencia empírica, sobre sus fuentes de inspiración y el legado de un pensamiento crítico, resumido en el carácter jovial y lúcido que caracterizó a este prestigiado arquitecto hasta sus últimos días.

Palabras Clave: arquitectura mexicana; luz, vida y tiempo en la obra de Francisco Marroquín.

“La buena arquitectura será siempre un testigo insobornable de la forma de pensar, ser y actuar del ser humano en el devenir de todos los tiempos...”

Francisco Marroquín Torres (2005).

Introducción

En el año, 2010, murió en la ciudad de San Luis Potosí el arquitecto Francisco Marroquín Torres. Su desaparición conmocionó al medio de la arquitectura potosina y al ámbito social y académico. Francisco Marroquín supo entretener la creación arquitectónica con la enseñanza y la difusión de las ideas, dejando huella en la ciudad que lo vio nacer en 1931, y en la antigua Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), actualmente denominada Facultad del Hábitat. Arquitecto generoso y lúcido, fue uno de los principales animadores del debate arquitectónico en San Luis Potosí en las últimas cuatro décadas. Multiplicó, además, sus actividades como arquitecto, funcionario universitario y reconocido maestro y desde su cátedra en los talleres de síntesis de la Carrera de Arquitectura..

Marroquín recibió su educación básica en el Instituto Potosino en la ciudad de San Luis Potosí. Sus estudios profesionales los realizó en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma

de México (UNAM), de la cual egresó en 1964. En el ámbito profesional y académico, fue miembro fundador u honorario de diversas organizaciones, como el Colegio de Arquitectos de San Luis Potosí, del que fue miembro activo entre 1979 y 1983; la Asociación Potosina de Ingenieros y Arquitectos, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos y el Colegio de Arquitectos Nuevo Milenio, donde participó entre 2005 y 2010.

De 1977 a 1979, el arquitecto Francisco Marroquín Torres fue Director de la Escuela de Arquitectura de la UASLP. Aunque él lo negaba de manera rotunda, podría considerarse como el primer Director de la Institución y su papel fue fundamental para impulsar su consolidación como Facultad del Hábitat que implicó la diversificación hacia cuatro carreras: Arquitectura, Diseño Gráfico, Diseño de Interiores y Edificación. Desde entonces, hasta su muerte, fue Profesor Investigador de Tiempo Completo y en el 2003 recibió la distinción de Profesor Emérito de la UASLP. Fueron más de cuarenta años de actividad profesional que combinó de una manera intensa con su vida académica, como forjador de varias generaciones de arquitectos.

Con base en los antecedentes mencionados, a lo largo del trabajo se intenta explorar, desde una perspectiva conceptual apoyada en evidencia empírica, sobre las principales fuentes de inspiración de la obra de Francisco Marroquín. En particular, se analiza la relación entre los enfoques de la casa pragmática y el espacio hedonista doméstico, a partir de diversos proyectos de vivienda unifamiliar residencial –en los que se destaca la solución de la Casa-Estudio Villasuso/Marroquín-, realizados por el arquitecto Marroquín en distintos momentos de su producción. Al final del artículo se presentan algunas reflexiones que sitúan la relevancia de una obra arquitectónica de calidad incuestionable y el legado de un pensamiento crítico, resumido en el carácter jovial y lúcido que caracterizó a este prestigiado arquitecto hasta sus últimos días.

Inicios y afirmación de un estilo propio

Alrededor de 1954 Francisco Marroquín comienza a trabajar en el Despacho Torres y Velázquez Arquitectos, en la ciudad de México, donde recibe una gran influencia de la corriente funcionalista, y en particular de la obra de Mies Van der Rohe. Durante el periodo 1954-1960, aún asentado en el Distrito Federal, realiza diversos proyectos residenciales, género en el que sobresale desde entonces (Rodríguez Báez, 2010).

En 1960 regresa a su natal San Luis Potosí, donde encuentra grandes oportunidades de desarrollo profesional, debido a la incipiente urbanización de la ciudad y a la creciente demanda de profesionales de la arquitectura y la ingeniería que atendieran la construcción de obras públicas o privadas. Para entonces, comienza a notarse en algunos de sus proyectos la influencia de Luis Barragán quien en esa época marcaba ya una tendencia dentro de la arquitectura mexicana, y en el caso de la obra de Marroquín, establecería un giro importante en su conceptualización del espacio (Rodríguez Báez, 2010:36).

Tras dedicarse, al inicio de su carrera, al diseño y construcción de obras diversas en la ciudad de San Luis Potosí, durante la década de los setenta destaca su colaboración con la empresa C.E.C.S.A. Arquitectura, y en particular con profesionales consumados como el arquitecto de origen chileno José Luis Santelices Escala, y los ingenieros José Luis Zendejas Pérez y Alfonso César González, en importantes proyectos de vivienda social y urbanismo. En particular, en conjuntos habitacionales financiados por el ^{INFONAVIT}. Cabe señalar que en su equipo de trabajo el arquitecto Marroquín incorporó a algunos de sus primeros alumnos, como Manuel Fermín Villar Rubio, Gerardo Arista González, Raymundo Macías Castillo y Carlos Rosillo González, entre otros (Arista, 2010).

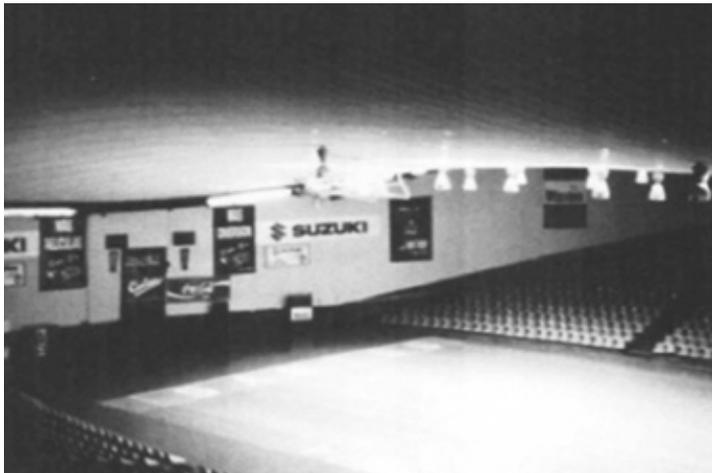
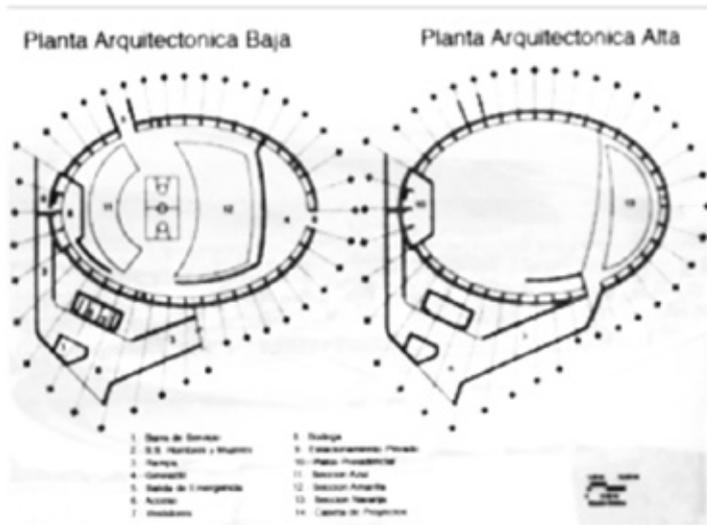
A finales de esa década y principios de los ochenta, su obra encontró en San Luis Poto-

sí un ambiente social, cultural y económico propicio para su arquitectura, que se plasmó de manera primordial en el diseño de viviendas de tipo residencial, en las que puede observarse una clara madurez intelectual y proyectual. La Casa César Saldívar, la casa Hermosillo Villasuso, la Casa Ocejo Herrera y el conjunto de Casas Unifamiliares Gloran (véanse las figuras 1, 2 y 3) -entre otras obras de carácter habitacional-, forman parte de un conjunto de viviendas diseñadas bajo criterios que alcanzaron su clímax en obras paradigmáticas para el ámbito local como el Auditorio Miguel Barragán o el Centro Médico del Potosí.



Figuras 1, 2 y 3.
Casas Ocejo Herrera,
Hermosillo Villasuso y
César Saldívar,
Francisco Marroquín
Torres (circa
1976-1982).

Fuente: Archivo
personal del Arquitecto
Eugenio Rodríguez
Báez, Facultad del
Hábitat, UASLP, 2010.



Figuras 4 y 5.
Auditorio Miguel Barragán, Francisco Marroquín Torres (circa 1978-1980).

Fuente: Archivo personal del Arquitecto Eugenio Rodríguez Báez, Facultad del Hábitat, UASLP, 2010.

En esa época se construye el Auditorio Miguel Barragán, obra portentosa, gestionada durante el gobierno del Licenciado Antonio Rocha Cordero, que respondía a la necesidad social de contar en la capital del estado con un espacio cubierto para la realización de eventos deportivos y cívicos. En este proyecto Marroquín ensaya los primeros pasos en la búsqueda de un sello personal y su camino de rigor geométrico y constructivo, y una abstracción depurada de ciertos elementos formales y funcionales de la arquitectura moderna –basada de manera primordial en el uso del color y el manejo de la luz natural (los claroscuros)-, que tendía lazos con la arquitectura regional.

El manejo espacial que Marroquín logra en esta obra conjuga tres características fundamentales: calidad estética, funcionalidad y avance tecnológico. La escala del edificio junto a los grandes muros inclinados, le otorga un carácter monumental, que enfatiza el manejo formal, cuya planta elíptica es cubierta por un gran paraboloide y favorece la solución funcional para lograr la amplitud y visibilidad panorámicas, prácticamente desde cualquier punto de las graderías. Complementa este esquema la solución estructural que, sin temor, utiliza avances tecnológicos para entonces inusitados en el medio local: una gran zapata corrida que soporta a las columnas en forma de “A”, en cuya parte superior se encuentra un enorme anillo de compresión que evita el uso de tensores exteriores para los cables de la cubierta; solución que favoreció la factibilidad económica y constructiva del auditorio (véanse las figuras 4 y 5). Es notable también el manejo de los materiales de la región, que van desde el tabique atizonado –que aprovechó para integrar la ventilación perimetral- hasta la piedra de corte, combinados con elementos estructurales de acero y concreto, que constituyen un conjunto de gran fuerza expresiva.

En 1975 se construye al poniente de la ciudad de San Luis Potosí la Clínica del Potosí, que junto con el Hospital Central y la Facultad de Medicina de la UASLP, constituyeron el primer núcleo o *cluster* de servicios

médicos de escala regional. En dicho proyecto Francisco Marroquín, nuevamente, hace alarde de su capacidad para conjugar el dominio del espacio –formal y tectónico-, la técnica constructiva y el manejo de la luz y del color. El proyecto original contenía desde el acceso al inmueble importantes elementos expresivos: la plaza de acceso, una sobria explanada con pavimento de cantera, limitada por paredes lisas en blanco brillante, que podrían considerarse rasgos característicos de la obra de este arquitecto: abstracción y minimalismo.

La transición del espacio exterior al interior se obtiene mediante un contraste luz-sombra que se manifiesta desde el vestíbulo hasta el interior de las áreas de hospitalización, donde se logran espacios íntimos que promueven la tranquilidad y la espiritualidad. Este aspecto, junto con el criterio de orientación óptima utilizado para iluminar las habitaciones, era una cualidad espacial que los mismos usuarios de la clínica encomiaban. Adicionalmente, el adecuado manejo del color y materiales en los acabados resaltan las diferencias entre las distintas áreas del conjunto, enlazado a través de circulaciones muy claras e iluminadas centralmente que, en algunas zonas, se giran a 45 grados, y parten del vestíbulo principal, facilitando o controlando, según sea el caso, el paso de áreas públicas hacia áreas restringidas (véanse las figuras 6 a 8).



Figuras 6 a 8. Clínica del Potosí, Francisco Marroquín Torres (1975)

Fuente: Archivo personal del Arquitecto Eugenio Rodríguez Báez, Facultad del Hábitat, UASLP, 2010.

La casa-estudio Marroquín/Villasuso

Con sólo 120 metros cuadrados de terreno, la casa-estudio Marroquín/Villasuso es una sólida muestra del quehacer de Marroquín en este periodo. Realizada a principios de los años setenta en la zona residencial conocida como Los Filtros, al poniente de la ciudad, la casa-estudio revela diversos aspectos que forman parte del ideario arquitectónico del arquitecto Marroquín. Detrás de una fachada claramente minimalista, que funciona como una barrera acústica y visual -la

Figuras 9 a 12. Casa-Estudio Villasuso-Marroquín, Francisco Marroquín Torres (circa 1971-1972).

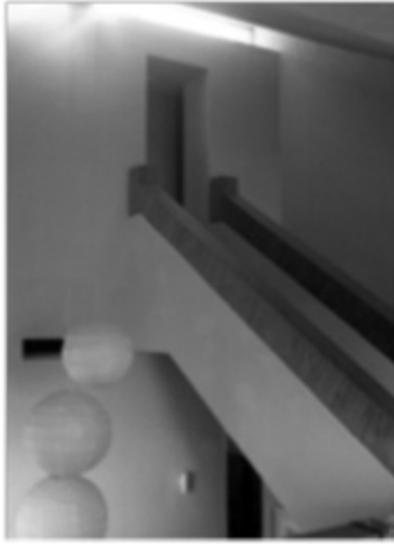
Fuente: Archivo personal del Arquitecto Adrián Moreno Mata, Facultad del Hábitat, UASLP, 2010.



arquitectura de afuera hacia adentro-, emerge un patio central lleno de plantas (contenido por la casa-estudio) que ilumina y ambienta todas las áreas interiores y recuerda el esquema de la vivienda tradicional potosina.

El acceso principal se logra mediante una angosta circulación, abierta y llena de luz, que evoca el zaguán antiguo; un pequeño vestíbulo separa la sala o estancia principal; el espacio-comedor se ubica en un medio nivel más bajo que la sala, auto-contenido por un muro divisorio. Los espacios interiores se prolongan hacia el exterior a través de grandes ventanales que se abren para participar de los espacios abiertos –terrazas y jardines interiores-; los espacios internos y externos se obtienen mediante el manejo geométrico y gradual de muros, dobles alturas y jerarquización de espacios, que determinan las circulaciones y recorridos interiores y en torno a las áreas-jardín; acusadas transiciones espaciales: de espacios iluminados a claros-curos, logrados mediante circulaciones horizontales o escaleras; de espacios públicos o semipúblicos a los espacios más privados de la casa –el estudio y dormitorios-; y un manejo que contrasta la desnudez de los muros y la austeridad del mobiliario con la riqueza y versatilidad espacial, así como la variedad en el manejo de la luz, el color y las texturas (véanse las figuras 9 a 16).

En suma, la casa-estudio Villasuso/Marroquín está diseñada, como la mayoría de las obras de este arquitecto, con una gran pureza de línea, volúmenes definidos, una variedad de materiales y sistemas constructivos, muchos de ellos de carácter regional, manejados bajo una difícil combinación entre lo tradicional y lo contemporáneo que hacen de los proyectos realizados por Marroquín *obras atemporales*, que han traspasado el tiempo y vencido las modas arquitectónicas.



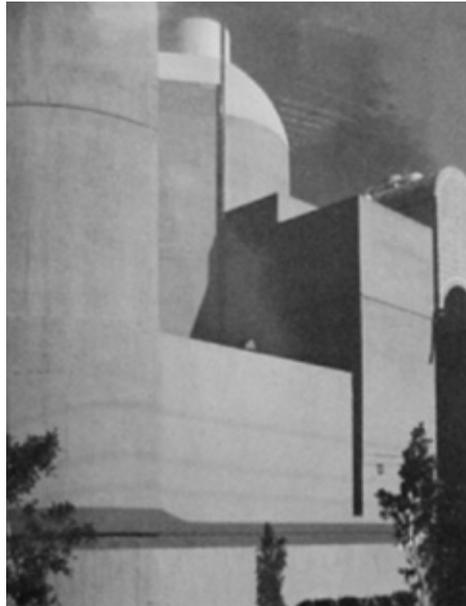
Figuras 13 a 16. Casa-
Estudio Villasuso-
Marroquín, Francisco
Marroquín Torres
(circa 1971-1972).

Fuente: Archivo
personal del Arquitecto
Adrián Moreno Mata,
Facultad del Hábitat,
UASLP, 2010.



Figuras 18 y 19. Casa Gómez Madrazo: Plantas Arquitectónicas, Francisco Marroquín Torres (circa 1998-2000).

Fuente: Archivo personal del Arquitecto José de Jesús Sánchez Rodríguez, donado a la Cátedra Patrimonial “Francisco Marroquín Torres”, Facultad del Hábitat, UASLP, 2010.



Genio y figura: principales fuentes de inspiración

Entre paseos y el humo de su cigarrillo, en los corrillos o en la cafetería de la Facultad del Hábitat, a lo largo de su cátedra, Francisco Marroquín planteó por mucho tiempo reflexiones interesantes sobre la arquitectura mexicana contemporánea, que develaban algunas de sus principales fuentes de inspiración académica. Mostraba una gran admiración y cariño por la obra de su entrañable maestro, el arquitecto José Villagrán García, cuyos postulados básicos de funcionalidad, lógica constructora y emoción plástica (Villagrán García, 1964), en el manejo de la volumetría y el color, siempre respetó. Su influencia se complementó al abreviar de la obra de Mies Van der Rohe y Luis Barragán, entre otros grandes arquitectos (Rodríguez Báez, 2010).

Menos evidente sería su probable conexión con otros grandes maestros de la arquitectura moderna, como podría ser el caso de Alvar Aalto, el arquitecto finlandés cuyo manejo de las blancas superficies exteriores en el Paimio Sanatorium (1932), o su característica iluminación cenital en el Viipuri City Library (1935), o la experimentación con el ladrillo de cuña que logra en el Town Hall de Säynätsalo (1952), en la Universidad Tecnológica de Helsinki (1967) y en su emblemática Experimental House (1954) [Asensio y Cuito, 2002], hacen inevitable la búsqueda de un cierto paralelismo con algunos de los proyectos construidos por el arquitecto potosino: la Clínica del Potosí, el Auditorio Miguel Barragán o la Casa Gómez Madrazo, realizada entre 1998 y 2000, en su última etapa de producción, y considerada una de sus obras mejor logradas, en términos de afirmación de su postura arquitectónica, la persistente exploración del dominio de la geometría espacial y la experimentación sin prejuicios con materiales y técnicas de construcción no convencionales (véanse figuras 17 y 19).

En el caso de la Casa-Estudio Villasuso/Marroquín, el probable vínculo intelectual o quizás espiritual, entre Aalto y Marroquín, lo podemos encontrar en la Villa Mairea, construida por el arquitecto finlandés entre 1937 y 1939 en Maija Holma, y cuyas características espaciales podrían denotar una lejana influencia en la obra del arquitecto potosino. Nuevamente observamos ciertas constantes en el manejo de los espacios flexibles y austeros, los patios y jardines centrales, los muros blancos, la transición luz-sombra y el uso de materiales regionales (el tabique) combinado con técnicas constructivas innovadoras (véanse las figuras 20 a 22).

Quizás más arriesgado sería establecer alguna conexión entre el concepto de espacio hedonista que se observa en la obra de ambos arquitectos y que, al más puro estilo del diseñador Karim Rashid (Rashid, 2010), podría evocar cierto *erotismo arquitectónico*, al que parecen incitar algunos de sus espacios intimistas, privados y volcados a la tranquilidad, al esparcimiento o al goce: el “...*habitáculo*, conceptualmente entendido como un espacio minúsculo, experimental, vital para el desarrollo del ser humano, pero en su mínima expresión” (González Alejo, 2010).

Odio y amor: detractores y admiradores

Se podría decir mucho más sobre la vida y obra del arquitecto Francisco Marroquín. Sólo agregaremos, sobre el primer aspecto, que al igual que el famoso arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright (Secrest, 1994), Francisco Marroquín tuvo épocas de oro y épocas duras, diríamos de claroscuros. En vida, Marroquín fue considerado por sus detractores —que los tuvo, y algunos muy arraigados—, como un arquitecto menor y local. También puede decirse que guardó una extraña relación de odio y amor con uno de sus clientes principales: el sector público. Mientras que algunos de sus grandes

proyectos fueron abiertamente impulsados y celebrados por los gobernantes en turno —el caso del Auditorio Miguel Barragán o la Unidad Deportiva López Portillo—, en periodos más recientes el valor intelectual y artístico de su trabajo fue más bien utilizado o desdeñado, en un franco desprecio a su prestigio y trayectoria.

Por el contrario, la evidencia indica que una de las principales características en la vida y obra de Marroquín es que fue un ser humano y un profesional adelantado a su tiempo. Al más puro estilo de los grandes creadores: por tanto innovador, poco ortodoxo y con un concepto muy personal del esparcimiento. Algunas de estas prácticas fueron severamente cuestionadas por una sociedad conservadora, cerrada y monacal como la potosina que, paradójicamente, le celebraba su arquitectura de vanguardia y era la que tenía la capacidad económica de financiar la mayoría de sus proyectos.

Por supuesto, en el devenir de su obra nunca estuvo ausente el debate. Algunas de sus proyectos emblemáticos se deben a su tesón. Así, por ejemplo, ganó intensa polémica la construcción de la Unidad Social y Deportiva José López Portillo, construida en 1972 en San Luis Potosí, en una zona de la ciudad donde antes se ubicaba el rastro antiguo; obra donde por primera vez se utilizó a nivel local una estructura tridimensional descansada sobre columnas redondas de concreto. También es conocido su empeño en ganar el concurso para el proyecto de la Casa Club del Campestre Potosino, cuyo manejo espacial sintetiza gran parte de su obra.

Reflexiones finales

La importancia de la obra completa de Francisco Marroquín es innegable. La influencia e impacto social ejercidos en el medio potosino y regional, en particular por algunas de sus obras más representativas, hicieron de Marroquín un personaje de culto en el ámbito universitario local, tan paradigmático como difícil de imitar —aunque tuvo una



Figuras 20 a 22. Villa Mairea, Alvar Aalto (1937-1939)

Fuente: Archivo personal del Arquitecto José de Jesús Sánchez Rodríguez, donado a la Cátedra Patrimonial “Francisco Marroquín Torres”, Facultad del Hábitat, UASLP, 2010.

larga fila de prosélitos que han intentado copiar, de manera torpe y vana, su estilo propio-.

En el ámbito meramente arquitectónico, el tiempo ha sido el mejor juez de la obra de Marroquín, ubicándolo en la actualidad como una figura clave de la arquitectura regional y potosina, que incorporó la heterogeneidad y la experimentación –en tecnología constructiva, por ejemplo-, con los pocos medios que estaban a su alcance, fundiendo en una identidad arquitectónica las utopías del racionalismo europeo, con el paisaje, las tradiciones y los materiales de la región del altiplano mexicano. Pudo así recuperar y reinterpretar, con una visión contemporánea la vivienda tradicional potosina, el patio central, el zaguán, entre otros elementos constantes en sus obras.

En este sentido, podría concluirse que su concepto de la arquitectura se adelantó a su tiempo: era muy amplio, completo, complejo, comprensivo. Aunque no le gustaba mencionarlo, al igual que muchos de los grandes arquitectos del siglo XX, incursionó también en el diseño de mobiliario –por ejemplo, su famosa silla de tres patas. Junto a otros arquitectos de su época: Algara, Cosío, Garfías-, Marroquín representa nada menos que a la generación que se debatía a principios de los setenta entre mantener la tradición de la arquitectura canónica, o romper abrazando la modernidad, reinterpretada bajo la mirada mexicana y local (Moreno Mata, 1994 y 2010).

La combinación de su obra evocadora de la arquitectura mexicana –presente en varios de sus más importantes diseños de vivienda privada-, y el legado de un pensamiento resumido en crípticas frases –orden, luz, sencillez, cuidado en el manejo del color-, permiten ubicarlo junto a otros importantes arquitectos mexicanos –con Luis Barragán a la cabeza-, dentro de la corriente denominada *arquitectura de la poética* (Ricalde, 1991), cuya calidad vivencial en el espacio y de autonomía en un lenguaje tectónico son cualidades que justamente podemos ponderar en la obra de Francisco Marroquín. Consideramos también que tales conceptos son argumentos suficientes que nos invitan a cobrar una verdadera conciencia sobre el legado patrimonial de este importante arquitecto potosino, que siempre fue fiel a sus principios, personales y académicos: “...la verdad es el esplendor de la belleza” (Marroquín, 2005).

A manera de corolario, podría afirmarse que la obra de este gran arquitecto potosino propone la búsqueda de un camino propio, siempre en la frontera entre los binomios arte-ciencia, tradición-innovación, regionalismo-modernidad; muchas veces en oposición a las tendencias arquitectónicas convencionales del medio local. La lógica formal, técnica y funcional que emana de su concepción del espacio, difícilmente podría plasmarse en una simple recopilación de fragmentos de sus obras. Aunque su producción individual se siga juzgando en el futuro, su trabajo revela una postura, un método y una forma de ser propios e irrepetibles, cuya importancia se extiende, al igual que sus obras, más allá del tiempo.

Bibliografía

Marroquín Torres, Francisco (2005): *“Mensaje pronunciado con motivo del Reconocimiento recibido por 33 años como Catedrático de la Facultad del Hábitat”*, Facultad del Hábitat, UASLP, San Luis Potosí.

Moreno Mata, Adrián (2010): *La arquitectura mexicana en busca de sentido: modernidad, crisis y una modernidad alternativa*. En: H + D, Hábitat más Diseño, Año 2, Número 4 (en prensa).

----- (1994). *Modernidad, posmodernismo y deconstrucción ¿Paradigmas de la arquitectura mexicana contemporánea?* En: Cuadernos Arquitectura Docencia (UNAM), Núm. 12-13, marzo; pp. 109-112.

Ricalde, Humberto (1991): *Augusto H. Álvarez, 1914-1995*. En: Documentos de Arquitectura Moderna en América Latina, 1950-1965, Publicaciones de la FADU, Buenos Aires.

Rodríguez Báez, Eugenio (2010): *Francisco Marroquín. La naturaleza: voz de la expresión, Arquitectura Funcionalista*, Facultad del Hábitat, UASLP San Luis Potosí, México (Documento de Trabajo).

Secrest, Meryle (1994): *A great architect with love for nature and lots of fight*. En: Smithsonian, Vol. 24, Núm. 11, february; pp. 54-61.

Rashid, Karim (2010): *Conferencia pronunciada en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, Aguascalientes, Ags., México, Julio de 2010.

Villagrán García, José (1964): *Teoría de la Arquitectura, Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, INBA-SEP, México.



La participación del Arquitecto Francisco Marroquín en el taller interdisciplinario

Ana Margarita Ávila Ochoa
Ricardo Alonso Rivera
Fausto Alfonso Saucedo Díaz
Marco Antonio Barriga Dallemese
María Alma Flores y Flores

En este artículo, nos sumamos al homenaje y reconocimiento del **trabajo académico**, realizado por el **Arq. Francisco Marroquín**, a través de su participación en el **Taller de Síntesis Interdisciplinario**.

Para poder introducirnos en esta reflexión, identificaremos primero, los antecedentes que fundamentan la presencia del trabajo interdisciplinario, en la Facultad del Hábitat, para después hablar de la integración del Arq. Marroquín en el taller.

El trabajo interdisciplinario, está presente desde el plan de estudios de 1977, y queda manifiesto en el Reglamento Interno de la Facultad.

*Considerada la síntesis como condición cualitativa que define la escuela, se promoverá esta actitud en los maestros, alumnos e investigadores para fomentar el **trabajo interdisciplinario**” [Reglamento Interno, Fac. Hab., Tit. 1º, Art. 6-7].*

Además como se señala en el reporte acerca de las “**consideraciones sobre la implementación del Taller de Síntesis Interdisciplinario en la Facultad del Hábitat (1999-2005)**”, presentado por primera vez en el 2005 bajo la responsabilidad del Mtro. en Arq. Ricardo Alonso y con la colaboración de los maestros, EAO Fausto A. Saucedo, DG Alma Flores, y Mtro. Marco A. Barriga, se menciona que:

La interdisciplinaria en la Facultad del Hábitat, se da en el preciso momento en que deja de ser Escuela de Arquitectura para convertirse en la **Escuela del Hábitat**, que alberga diversas carreras afines. La interdisciplinaria surge en la estructura académica que departamentaliza el conocimiento en áreas de investigación, **comunes e interdisciplinarias**, para ofrecerlo y optimizarlo a las diferentes carreras.

Bajo estos antecedentes, observamos que, si bien el sentido del trabajo interdisciplinario está concebido en el mismo planteamiento de

la Unidad del Hábitat, es hasta septiembre de 1999 cuando por primera vez se ofrece un **Taller de Síntesis interdisciplinar**, para que en él participen las cuatro carreras que entonces constituían la Facultad del Hábitat, Diseño Gráfico, Diseño Industrial, Arquitectura y Edificación y Administración de Obras. Este taller, se imparte durante siete años continuos. En el 2005 se concluye para dar paso a la revisión curricular, y determinar la pertinencia de su operatividad. El resultado del análisis, hecho para desarrollar la nueva propuesta del Plan de Estudios 2006, es considerar el trabajo interdisciplinar, como uno de los ejes que definen el PERFIL DE EGRESO del estudiante de la Facultad del Hábitat, en respuesta a la compleja realidad social de nuestra época.

El egresado de la Facultad del Hábitat, será un profesionalista con capacidad de síntesis y gestión para transformar con responsabilidad, el medio habitable del hombre hacia la sustentabilidad.

Se caracterizará por su capacidad para el trabajo interdisciplinario y apertura a la diversidad de las ideas. *Su hacer tendrá como sustento un pensamiento que lo genera, acorde a las condiciones de su lugar y momento histórico. Adquirirá una sensibilidad social para el desarrollo humano equilibrado, atento al cierre de las brechas sociales, que lo conduzcan a actuar profesionalmente con ética. El profesional tendrá como una cualidad la flexibilidad de adaptarse a diferentes condiciones, para responder a nuevas demandas sociales y evolucionar en su formación original.* (Perfil de egreso general 2006).

En el Plan de Estudios 2006, se manifestó la necesidad de formar a los alumnos, en el trabajo de equipo y con carácter interdisciplinar, de tal manera que ahora se puede observar, en los distintos planes de estudio de las carreras, cómo se participa de materias comunes en los primeros semestres y en los últimos son de carácter interdisciplinar. Este sería el caso, de materias como Expresión, Experimentación Formal, Diseño de equipamiento urbano, Arquitectura del paisaje, Diseño de envases y puntos de venta,

Soportes para el Diseño Gráfico. Y desde luego el Taller de Síntesis Interdisciplinar, en los semestres del nivel VII hasta el nivel X. El Taller de Síntesis Interdisciplinar, como lo señala el Mtro. Alonso, planteó un verdadero reto, en el ejercicio de síntesis porque nos colocó en un escenario de límites conceptuales, metodológicos y hasta de legitimización entre las distintas disciplinas que ahí convergían, para el desarrollo de un determinado proyecto que asumimos como común. En ese momento, la valiosa presencia del Arq. Francisco Marroquín fue determinante. Él impartió clases en el taller desde mediados de 2002 y hasta el año de 2005, y durante esos tres años aportó su experiencia profesional con una amplia visión del trabajo inter y multidisciplinar. Compartió su sólida formación académica, que le permitía reconocer lo común y lo distintivo entre las disciplinas. Nos alentó además con su experiencia de vida y demostró que el buen trato, es la mejor condición para aprender.

La experiencia profesional y la visión integral del proyecto.

El Arq. Marroquín, trae al Taller de Síntesis Interdisciplinar, su **experiencia profesional**, que es por sí misma una *práctica donde se integran todas las disciplinas*.

Recuerda, el Mtro. Alonso, que el Arq. Marroquín insistía en que todas las disciplinas debían estar atentas al conocimiento del hombre, de la sociedad y de su entorno. Que si había algo en común, en nuestro ejercicio profesional, era centrar la atención en el cliente-usuario y no podíamos perder de vista los recursos con los que estábamos trabajando, tanto económicos como tecnológicos.

Estos son temas en los que todos estamos involucrados, y por tanto, aunque el Arq. Marroquín lo decía desde el campo propio

de la arquitectura, que era su profesión, no había necesidad de una traducción hacia las demás disciplinas, porque esta era una realidad que todos habíamos experimentado. Como también señala el maestro Saucedo, así hemos aprendido a trabajar y a dar respuestas precisas (desde el proyecto arquitectónico, hasta su construcción y administración) en los proyectos profesionales, que él mismo compartió con el Arq. Marroquín.

Si bien, en estas reflexiones está presente el sentido universal y general de toda disciplina proyectual, para el Arq. Marroquín, no era ajeno, lo específico del ejercicio profesional del diseño gráfico e industrial. En una ocasión, comenta el maestro Barriga, le preguntaron al Arq. Marroquín, que por qué no diseñaba “su silla”, como lo hicieron, muchos de los arquitectos de su época, a lo que él contestó: *“que él también sabía reconocer las diferencias entre una disciplina y otra, e hizo ver que el diseño de una silla, era algo complejo, que requería de un conocimiento más especializado.”*

Sin embargo, como reconoce la maestra Flores, en el trabajo profesional del Arq. Marroquín, están presentes los *criterios pertinentes* para incorporar la señalización, en los casos que se requieren. Porque ha pensado en cómo se comportará la persona que hará uso del lugar, de los servicios que ahí encuentre, o como ha de transitar en un determinado espacio. Esas acciones se convierten en requisitos de comunicación que tienen que ser contemplados de manera integral en el diseño, y lo mismo sucede cuando se trata de definir los requerimientos del equipamiento, mobiliario, e instalaciones. Es aquí donde podemos observar su admirable capacidad para el diseño.

En el aula, a través de sus anécdotas, recuperaba los detalles e imágenes que nos trasladaban a sus propios retos en el ejercicio profesional. Con un lenguaje sencillo invitaba a indagar, sobre las personas, sus necesidades, sus aspiraciones, sus recursos y todos aquellos aspectos que en cualquier disciplina marcan la diferencia de un diseño propositivo o de repetir fórmulas pasadas o ajenas.



La formación académica y la visión de la relación entre las disciplinas.

El Arq. Marroquín también trajo al Taller de Síntesis Interdisciplinar, su **sólida formación académica**.

Su formación académica está permeada por la escuela de la Bauhaus, que contempla una visión integral en el ejercicio de todas las disciplinas que proyectan el entorno habitable. Asumía y por lo tanto nos hizo aceptar con naturalidad, el intercambio de ideas constante entre las distintas disciplinas, y en cualquier etapa del proyecto.

Esto significaba, que los conceptos bien podrían detonarse a partir de la sensibilidad del diseñador gráfico, ante un problema de comunicación, o del pragmatismo de un edificador, cuando se percataba del problema que representa, el contar con recursos limitados. Pero también en una etapa de especificación, que se considera del dominio de la especialización de cada disciplina, era posible encontrar la réplica de un diseñador industrial, ante la ineficiencia de un espacio

para realizar una actividad preponderante, o el llamado de atención del arquitecto, que observa cómo una imagen o señal se aleja de la idea esencial del proyecto.

En ese sentido, nos recuerda el Mtro. Barriga que el Arq. Marroquín, reconocía las fronteras entre las disciplinas, pero no se inhibía ante ellas, por esa razón, sus instrumentos para la reflexión y la crítica, eran más ricos y diversos, y así era como tomaba la iniciativa para hacer sus comentarios y observaciones sobre las propuestas, hechas por cada una de las disciplinas.

El Mtro. Alonso comenta que con frecuencia recordaba a sus maestros José Villagrán y Vladimir Kaspé. A través de los principios teóricos que aprendió de ellos, nos enseñó a buscar la “utilidad económica” que promulgaba Villagrán (Vargas, 2005),

aquella que refleja el conocimiento amplio y profundo, que se puede tener sobre los problemas, cuando se comparten los distintos enfoques de las disciplinas proyectuales. También invitaba a observar la estética de la alta funcionalidad que Kaspé imprimía en sus proyectos, (Noelle, 1995) y que resultaba del compromiso del equipo de trabajo, con el proyecto total.

El Arq. Marroquín cuestionaba frecuentemente, ¿cómo se podía lograr un lenguaje común, que estuviera presente en todos los diseños y que a su vez, fuera particular al proyecto que estábamos atendiendo? Lo que aprendimos en ese momento fue, que lo sustantivo de nuestro ejercicio de síntesis, radica en contemplar esos principios; conocer el problema de diseño, reconocer los recursos, y dotar de una expresión propia al proyecto, que puede y debe ser enriquecido por el trabajo interdisciplinar.

La experiencia de vida como estrategia de enseñanza.

El Arq. Marroquín no era un académico convencional, su intervención en el taller interdisciplinar era a través de relatos, de su **experiencia de vida**.

En esas narraciones planteaba problemas, preguntas, y con ellas describía particularidades, que a veces eran las pistas para acercarse a una solución del proyecto, o muchas otras veces, eran situaciones desconcertantes para discutir y profundizar más sobre las carencias encontradas.

En el taller interdisciplinario, pudimos darnos cuenta, como lo menciona la maestra Flores, que cuando el Arq. Marroquín observaba los proyectos, meditaba un rato, y nunca nos decía que aquello no le parecía o no era conveniente, en su lugar, invitaba a dialogar, a hacer plenarias, y a través de sus historias, invariablemente formulaba preguntas.



Una de sus principales observaciones, era el por qué buscábamos, el cambio por el cambio mismo, o la determinación de aspectos que suponíamos diferentes, y que intentábamos justificar, sólo por el hecho de ser distintos. El Mtro. Alonso, recuerda que para criticar las banales soluciones de diseño, que respondían a sólo efectos expresivos, ponía como ejemplo un anuncio de un automóvil donde se decía: “*el cambio no es por cambiar, es para mejorar*” y se esforzaba con nosotros para identificar esas posibilidades de mejora.

Dice el maestro Saucedo, que mientras desarrollaban los proyectos, visitaban la obra, se entrevistaban con los clientes; mientras iban de camino de un lugar a otro, se hilvanaban todas aquellas pequeñas historias, que dejaban ver, lo que le preocupaba, lo que percibía como cambios, algunos irreconciliables, otros propositivos.

Un día, en una pre-entrega de Taller, los alumnos discutían sobre la pertinencia o no de dividir un espacio de vivienda, o dejar que el mobiliario determinara las posibilidades para delimitar ese espacio. El Arq. Marroquín, se concretó a contarles lo siguiente:

En una ocasión, tuve que diseñar y construir una casa para una pintora, se trataba de una vivienda-taller, donde además ella tenía que moverse de manera independiente, abrir puertas, ventanas, cocinar, lavar, y desde luego pintar y tener al alcance todo lo que ocupaba. Ella era muy pequeña y ya estaba en silla de ruedas. ¿Se imaginan, las dificultades que se me presentaron? Yo tenía la experiencia de vivir los espacios de otra manera, y simplemente tenía otra percepción desde mi propio tamaño y corporalidad, definitivamente ella tuvo que decidir qué era lo mejor.

La anécdota le permitía entonces compararnos su experiencia, y lo hacía con un lenguaje fácil que abría nuestros sentidos para hacernos la pregunta, ¿que se necesita?, ¿Hay algo que se deba cambiar?, ¿A dónde nos lleva la propuesta de diseño?



Su capacidad humana como docente.

Por eso y no con menos importancia, reconocemos que el Arq. Marroquín trajo al Taller de Síntesis Interdisciplinar, su interés, su amabilidad, su paciencia y su **excepcional capacidad humana como docente**. Lo sabemos, porque tenemos presente su mirada atenta a los proyectos, la sencillez y la apertura con la que nos comunicaba sus reflexiones.

En muchas ocasiones, como maestros del Taller Interdisciplinar, experimentábamos la dificultad para orientar los proyectos, para que la dispersa presencia de las distintas disciplinas, fuera unidad, y se realizara **la labor de síntesis**. Esas circunstancias, nos hacían estar muy a menudo en casos de urgencia, con tiempos de trabajo acelerados, y los tiempos del Arq. Marroquín, definitivamente eran otros, eran los que marcaba, su mirada reflexiva, y su construcción narrativa de los hechos que recordaba y generosamente compartía con nosotros. Así que cuando él llegaba al taller, nuestro sincopado reloj,

se tenía que detener, pues era la ocasión, de darle al Arq. Marroquín, **su lugar y su tiempo**. Para que los alumnos supieran quién era, no sólo por el reconocimiento que ya tenía en el ámbito académico y profesional, sino por esa particular riqueza, que ocupa de otros momentos más pausados, para ser descubierta y asumida.

Todos los maestros que colaboramos en esta tarea, tuvimos la voluntad de alcanzar el trabajo de síntesis interdisciplinar, y por esa razón compartimos también la idea, de que la presencia y participación del Arq. Marroquín fue de **extraordinario valor académico**, y definitivamente un privilegio.

Bibliografía

Noelle, Louise. *Vladimir Kaspé, reflexión y compromiso*. México, Universidad La Salle, 1995.

Vargas Salguero, Ramón. *José Villagrán García / Vida y Obra*. México, Facultad de Arquitectura de la UNAM, 2005.

Morin, Edgar. *Sobre la Interdisciplinariedad*.
www.pensamientocomplejo.com.ar

Atisbos y reflejos en la memoria de Francisco Marroquín.

Minerva Araceli Betancourt Bravo

“Nuestra vida es tan breve como un sueño; semejante a la hierba, que despunta y florece en la mañana y por la tarde se marchita y se seca”.
Salmo 89

Los tiempos de penuria se tornan los más propicios para buscar poetas, filósofos, humanistas; entes pensantes que se formulen preguntas e intenten responderlas pasando por el terreno de la reflexión teórica y la producción de obras materiales...y como el que busca encuentra, en el camino hemos de escuchar el eco y la voz de verdaderos maestros, provenientes de diversas disciplinas que pasaron por nuestra Facultad del Hábitat y estuvieron dispuestos a compartir sus conocimientos y sabiduría de manera generosa.

En este contexto nace la Cátedra Francisco Marroquín; de inicio como homenaje a la trayectoria del primer director de la Escuela de Arquitectura y en adelante como espacio de reflexión ante los retos y perspectivas del diseño y los diseñadores en nuestra “aldea global”.

A través de esta investigación pretendo dar a conocer algunos aspectos referentes a la vida cotidiana del arquitecto Marroquín Torres (1931-2010). Desde el año de su jubilación (2006), las nuevas generaciones no tuvieron la oportunidad de convivir con él y algunos sólo lo conocen por el nombre asignado al Aula Magna o al salón siete del edificio antiguo. Entre los que lo conocimos, despierta diversos razonamientos sobre los resultados de sus proyectos arquitectónicos, para algunos es fascinante iniciar la Cátedra con todo el rigor científico posible y el análisis acucioso de sus obras, razones que nos motivan a seguir la huella de sus enseñanzas. Según haya sido la cercanía y confianza en la relación como alumnos, compañeros de trabajo o verdaderos amigos, existen también aquellos que se empeñan en constituirse en implacables jueces de su vida privada, creyendo que lo saben todo; a éstos últimos les recuerdo que *“lo esencial es invisible a los ojos”*. Guardo la esperanza que al compartirles este trabajo hilvanado con fuentes y datos de naturaleza variada, nos acerquemos al arquitecto *con corazón de puma y espíritu universitario*, a fin de contrastar sus experiencias de vida, sus creencias y los valores que dieron forma a su actividad

profesional y académica con nuestros propios hábitos, costumbres y formas de percibir el espacio habitable.

Al conocer en contexto el espíritu de la época que le tocó vivir, podremos quizá asimilar lo mejor de los principios que rigieron las decisiones tomadas en cada trazo de sus proyectos: la responsabilidad social del diseñador.¹

Agradecimiento

Francisco Marroquín Torres (1931-2010), ha sido sin duda en la Facultad del Hábitat, una de las voces con mayor autoridad para hablar del diseño en su vertiente teórica y práctica. En su proyecto de tesis presentado en la Universidad Nacional Autónoma de México (1964), logró materializar el pensamiento de su admirado maestro José Villagrán García. Experimentado en la actividad constructiva, desarrolló con naturalidad diseños que cambiaron la configuración del entorno potosino, explorando diferentes géneros arquitectónicos: casas habitación, comercios, aulas tipo; así como lugares de esparcimiento, recreación y deporte.

Fue combativo en sus opiniones sobre la enseñanza de la arquitectura y sin afán protagonista, no dudó en escribir un resumen de su vida en un documento intensamente personal. En esas 78 cuartillas, es posible observar el caleidoscopio de su trayectoria académica con detalladas descripciones de su vida cotidiana. En sus memorias no omitió la fuente de sus fortalezas y debilidades humanas; aunado a lo anterior, nos remite también hacia sus más felices recuerdos. Ahí está Rosa Luz, su amada esposa y cito

*“Voy a relatar con un gusto especial a las personas con las que convivo actualmente, en primer lugar a mi querida y estimada esposa Sra. Rosa Luz Villasuso de Marroquín. Magnífica artista en artes plásticas, destacada maestra que ha sido objeto de varios reconocimientos nacionales e internacionales por su gran calidad de artista plástica. Destaca en su obra el uso de textiles considerándola los críticos como una de las mejores en su género”.*²

Rosa Luz, la primera profesora de Curso Básico en la antigua Escuela de Arquitectura, -ignorada en la historia oficial de la Facultad; no necesita carta de presentación: sus exalumnos y aquellos que la conocemos por su relación con el arte y su incansable lucha por crear una conciencia ecológica de respeto a la naturaleza y al ser humano, convalidamos la opinión del compañero de su vida. A ella van dedicadas estas líneas.

Sus recuerdos: lo eterno y lo efímero

El señor Francisco Marroquín Lara, padre de Francisco Marroquín Torres, nació con el siglo xx en el mineral de Catorce, San Luis Potosí; punto de encuentro de peregrinos en el que aún hoy es posible observar un inigualable escenario montañoso, los vestigios de construcciones virreinales y neoclásicas en un ambiente que invita al recogimiento

¹ Para abordar su entorno, sus necesidades, sus sistemas de creencias, sus sueños, sus éxitos y los obstáculos que tuvo que sortear para alcanzar sus metas me he apoyado en el enfoque teórico metodológico de *La Historia de la vida cotidiana* (Gonzalbo: 2005). Esta perspectiva de la historia sugiere que lo cotidiano lo vivimos por igual la gente común como los grandes personajes y ofrece la posibilidad de incorporar a la investigación aspectos socioculturales e incluso afectivos que van cambiando con el tiempo. Nos remite también a detenernos en el marco de los logros y fracasos que como individuos y como sociedad hemos experimentado en el orden de lo material y espiritual.

² Tomado de: *Memorias del arquitecto Francisco Marroquín Torres*.

³ *Ibidem*.

espiritual o a involucrarse en experiencias extremas. A decir del arquitecto Marroquín su padre fue *“un hombre cabal y honesto con una postura económicamente media, que quizá sacrificándose, dio prioridad a pagarme los estudios”*.³ Su madre Irene Torres, oriunda de Villa de Guadalupe, lugar cercano al municipio de Matehuala, fue una mujer con educación porfiriana, *“una señora hermosa con un grado de inteligencia tan alto, como alta era su estatura”*.

Al señor Francisco le tocó vivir los años de la Revolución Mexicana con tan sólo 10 años de edad; le contaba al pequeño Francisco que en varias ocasiones los carrancistas trataron de saquear la tienda familiar, debido a que su abuelo era el presidente municipal. *“mi papá, mi abuelo y sus amigos se parapetaban en las azoteas, y desde ahí, a balazos defendían sus propiedades”*.

La importancia de la educación formal e informal y sus efectos en la transmisión de valores.

La reconstrucción de país tomó forma una vez que se consolidó el Estado posrevolucionario. A partir de entonces asumió el poder una clase media distinta, social, política e ideológica; ajena a los vínculos con el antiguo régimen. En un contexto convulsionado y polarizado por la revolución y las lacerantes desigualdades sociales heredadas del porfiriato, solamente las clases privilegiadas tenían acceso a la educación formal. A saber por Engracia Loyo (1988: 243) entre 1916 y 1920 *“...cerca del 80 % de la población era analfabeta y una buena parte de ella vivía aislada física y culturalmente”*.

Cuando Álvaro Obregón llegó al poder (1920), nombró como Secretario (Ministro) de Educación a José Vasconcelos, quien puso todo su empeño en incluir a la instruc-



ción pública y privada aspectos culturales y humanísticos. En contraste durante la administración de Plutarco Elías Calles y su influencia durante los periodos conocidos como el “minimato” y el “maximato”; la educación se torno en un instrumento pragmático y técnico. Por si fuera poco, el ateo político sonoreense desató un enfrentamiento con la iglesia católica que terminó por dirimirse en la “guerra cristera”. De acuerdo con Francisco Arce (1985:147) el debate sobre la educación se concentró en defender una doctrina y combatir otra, más que en mejorar los métodos y las instituciones de enseñanza.

Para 1931, año de nacimiento de Francisco Marroquín Torres, los problemas nacionales estuvieron vinculados con la de-

presión económica mundial, sin embargo al parecer su familia pudo sortear los obstáculos y hacer frente a sus propias necesidades y a las de sus tres hijos. Asentados en la ciudad de San Luis Potosí eligieron como lugar residencia viviendas cercanas al barrio de Tequisquiapan.⁴ La ciudad en aquél entonces iba perdiendo poco a poco su fisonomía virreinal (Villar: 49), mientras que las edificaciones decimonónicas lucían las huellas de su esplendor. Para 1940 la traza urbana original se había alterado significativamente, entre otras razones por la apertura de nuevas calles y la ampliación de otras, el uso del automóvil había irrumpido masivamente la escena urbana. Algunas plazas desaparecieron, otras fueron renovadas convirtiéndose en jardines y espacios públicos predilectos para la convivencia social.



⁴ En entrevista con Rosa Luz Villasuso de Marroquín, comenta que la familia Marroquín Torres, cambió varias veces de domicilio e incluso se instalaron muy cerca de lo que conocemos como el edificio antiguo de la Universidad Champagnat en la Avenida Venustiano Carranza, -edificación en la que originalmente se inauguró la primaria marista en el año de 1935-.

⁵ ¿Qué se entiende por clases medias? Cualquier respuesta parece un terreno serpentina y que conduce a equívocos. Para Soledad Loaeza, “la posición social de las clases medias no se basa en la riqueza, sino en el prestigio, y éste no se mide en unidades contables.

Al barrio de Tequisquiapan acudían las familias acaudaladas y algunas pertenecientes a las incipientes clases medias (Loaeza, 1988:19)⁵

En la década de los cuarentas, las madres interesadas en enseñar las buenas costumbres y de paso controlar las inquietudes de sus pequeños, solían llevarlos a las fiestas de la Virgen del Refugio, que se celebran en septiembre en el barrio de Tequisquiapan. Ahí el espectáculo que año tras año causaba grandes temores a los niños era “la carpa de la Mujer Araña”, incluso al travieso Francisco. En un rudimentario espacio, acondicionado con un cajón negro, colocaban a una mujer sentada; el cajón tenía la abertura suficiente para que solamente saliera la cabeza de la mujer, cuyo rostro había sido previamente embadurnado con una pasta negruzca y una peluca corta y desaliñada. A esa cabeza espeluznante le improvisaban alrededor seis largas y peludas patas que daban la sensación de que efectivamente se trataba de un insecto gigante y repulsivo. La función solamente duraba algunos minutos. El presentador hacía gala de su retórica y dirigiéndose con la mirada a su auditorio preguntaba a tan escalofriante bicho: *-¡Mujer araña!, ¡mujer araña!; ¿por qué te convertiste en araña?-* La respuesta a la interrogante era la esperada por las entusiasmadas madres: *-Por desobedecer a mis padres - respondía con fingida tristeza y vergüenza.* Pasado el susto y aprendida la lección, los niños jugaban a la lotería, entraban a la casa de la risa, se subían a la licuadora o a otros juegos que funcionaban con tracción humana. Los más osados se acercaban a las serpientes o se iniciaban en el tiro al blanco.

Francisco Marroquín agradece en sus memorias la formación religiosa que recibió tanto de sus padres como de los hermanos maristas del Instituto Potosino, centro de enseñanza para varones integrada a los valores religiosos del catolicismo. En el Potosino Marista cursó la primaria y la secundaria, formó parte de la selección de balompié de su escuela y es recordado por sus compañeros como el mejor portero de su generación.⁶ También ahí se integró al

Movimiento Scout en la sección de Lobatos, “siempre atentos”, portaba orgulloso su uniforme con la insignia de la flor de Lis y llegó por mérito propio a ser jefe de la manada. Le preocupaba el compromiso de “hacer una buena acción o varias en tan sólo 24 horas” requisito necesario para ascender en el escultismo.

En su adolescencia, sus profesores casi siempre fueron comprensivos, aunque nunca se salvó de pequeñas reprimendas por su comportamiento inquieto; todos sabemos que la adolescencia “per se” suele ser complicada, sin embargo en Francisco se desarrolló un sentido por demás temerario e ingenioso.

En las charlas de café “el archi” nos contaba con gracia la anécdota de “Los Fenicios”, hecho que repitió constantemente en la secundaria del Instituto Potosino. Resulta que su maestro de historia sorteaba en pequeños papeles doblados el título de las antiguas civilizaciones que previamente habían revisado en clase y que en algún momento correspondía a los alumnos hacer gala de su capacidad retentiva y entendimiento de los temas: la Prehistoria, Mesopotamia, Egipto, Grecia, y por supuesto, Fenicia. Marroquín conocía bien el tema de los mercaderes y cuando le tocaba el turno, con gran seriedad se dirigía al frente del grupo, desenvolvía el papel y comenzaba su relato. *Los fenicios ocupaban una antigua región del Oriente Próximo que se extendía a lo largo de la costa del Mediterráneo...*. Ingeniosamente había elaborado una estrategia que creyó infalible; si en el papel elegido al azar el tema era Mesopotamia, Egipto, Grecia, Roma, etcétera, él con aplomo e indistintamente desarrollaba el tema de la civilización mediterránea. Sin embargo, y como era de esperarse, el maestro y los alumnos tras repetirse la historia se dieron cuenta del engaño.

Una vez concluida la secundaria, su padre, preocupado por su rendimiento escolar, pensó que no era bueno que continuara sus estudios de preparatoria en la ciudad de San Luis Potosí y cito: “porque tenía muchos amigos y eso me iba a distraer de mis obligaciones como estudiante”. Don Francisco le dio a



escoger entre el Tecnológico de Monterrey ubicado en la Sultana del Norte o el Centro Universitario México (CUM) “preparatoria privada en la que se pagaban las colegiaturas más altas del país... tengo la satisfacción de no haber defraudado a mi papá”.

Indudablemente su estancia en la Ciudad de México transformó sustancialmente su forma de percibir el espacio y la sociedad. Francisco Marroquín tenía 17 años cuando decidió inscribirse en el CUM, entre otras razones porque era de filiación marista y conocía perfectamente el sistema; una motivación más era poder convivir con su tío Juan Pablo Marroquín, un hombre bueno, justo y honesto que hacía poco había emigrado y vivía en una casa de huéspedes en la capital del país. “La primera noche que pasé

⁶ Entrevista realizada a su compañero de clases José Antonio Tristán Serafín, el 8 de junio de 2010. “desde los ventanales del colegio marista nos asomábamos para ver cómo se iba construyendo la Colonia Moderna. A la salida de la escuela, algunos nos íbamos caminando hasta las calles de Abasco y Zaragoza para ver a las chicas del Hispano Mexicano”.

en la casa de huéspedes sentí nostalgia, iba a vivir mucho tiempo fuera de mi hogar; pero las circunstancias así lo ameritaban... fueron mis mejores años de estudiante nunca reprobé una materia”⁷.

Vivir fuera de casa necesariamente cambia los hábitos, patrones de vida y la vida cotidiana. La rutina de la metrópoli lo llevaría por trayectos más largos, conocería otras gentes, percibiría nuevos sonidos, formas, colores y sabores. Por un tiempo dejaría de escuchar el silbato del Ferrocarril que anunciaba las siete de la mañana, tampoco asociaría la proximidad del crepúsculo con la sirena de la Asarco (*American Smelting and Refining Company*)⁸. Se perdería del exquisito aroma que despedían las chocolaterías y las panificadoras de provincia. La convocatoria a misa con las campanadas del Templo de Tequisquiapan, serían reemplazadas por otras en la Ciudad de México, desdibujadas con los pregones de organilleros, merolicos, ropavejeros, voceadores y el intenso movimiento del transporte público y privado.

¿Arquitecto, olvida usted su equipaje?

Cuando tenía la oportunidad de regresar a San Luis Potosí, especialmente en las vacaciones de verano, después de saludar a sus padres, Francisco inmediatamente llenaba su valiz con ropa apropiada para convivir con sus amigos más cercanos en la Hacienda de Laguna Seca. El contacto con la naturaleza y el conocimiento detallado de los diferentes ecosistemas del territorio potosino le permitió comprender el concepto de “arquitectura orgánica”; filosofía del diseño que promueve la armonía entre el hábitat humano y el mundo natural como una composición unificada y correlacionada. Este movimiento arquitectónico se deriva del funcionalismo o racionalismo y puede considerarse que llegó a su cenit entre 1930 y 1940 con las propuestas del arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright.

En 1950 ingresó como estudiante de arquitectura a la Universidad Nacional Autónoma de México y fue víctima de las múltiples novatadas aplicadas a los de alumnos durante todo el primer año escolar.

“los verdugos de segundo año, nos llevaban a pedir limosna para pagar los gastos de lo que sería el desfile de bienvenida. Luego nos dejaban en calzoncillos recargados de espaldas a la pared para aplicarnos chicotazos de agua... el gran final era meternos en un tambo de chapopote para después revolvernos en un montón de plumas; yo fui el primero al que le hicieron la novatada. Quedé prácticamente como un hombre pájaro, así tuve que subir al camión de regreso a la casa de huéspedes”⁹.

Por supuesto que la única forma de quitarle las plumas y el chapopote fue con grandes cantidades de gasolina que “Doña Cristi”, la hospedadora, tenía preparadas con anterioridad.

En las aulas del CUM jamás hubiese recibido un maltrato como el que le aplicaron durante el primer año de su carrera profesional

⁷ Queda claro que las clases que le quitaban el sueño al estudiante de secundaria eran historia, química y francés. Cabe recordar que desde principios de siglo los libros de texto básicos utilizados en los colegios privados solían ser traducciones francesas y el segundo idioma en la secundaria era el francés. Para más información consúltese. Textos y contextos: Cómo se construye la categoría de género desde la perspectiva oficial. En: *Revista Cuadrante* No. 5-6. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México, 1992.

⁸ La Industrial Minera México, (ASARCO) fue fundada en 1889 por los intereses financieros y comerciales de las familias Rockefeller y Guggenheim en la ciudad de San Luis Potosí.

⁹ *Memorias del arquitecto...*

¹⁰ *Ibidem.*

en la Universidad Nacional; en lo personal pienso para sobreponerse a las constantes humillaciones de las que fue objeto en las aulas de Academia No. 22, se necesitaba templanza y un control de las emociones que de alguna manera se compensaban con las clases magistrales recibidas por parte de experimentados profesionales de la arquitectura como Juan Sordo Madaleno, Vladimir Caspe, Federico Mariscal, Augusto Álvarez y el autor de la célebre frase “toda arquitectura se ubica cual si fuere un punto matemático por medio de dos coordenadas, la del espacio geográfico y la del tiempo histórico”. Me refiero por supuesto al Arquitecto José Villagrán García, cuyos principios doctrinarios basados en la filosofía, la crítica, la historia y la axiología, dieron cuerpo a una teoría de la arquitectura y del diseño en la UNAM y que a la fecha continúan con tal vigencia que valdría la pena visitar en cada uno de sus planteamientos y cito:

*“la buena arquitectura es un testigo insobornable de la forma de ser y de pensar del ser humano en el devenir de todos los tiempos”.*¹⁰

Seguramente el entorno urbano, las costumbres colectivas de los habitantes de la ciudad de México y el contacto directo con los artífices de la configuración urbana de los años cincuentas, dejaron una huella indeleble y despertaron en el joven egresado de la UNAM, un enorme entusiasmo por comenzar a ejercer su profesión.

Confiesa que sus primeros clientes fueron su tío Juan Pablo y sus suegros, de ahí en adelante obtuvo encargos de tipo habitacional por parte de amigos y otros familiares. Desde mi punto de vista personal, pienso que el arquitecto Francisco Marroquín no sólo asimiló las ideas del maestro Villagrán, sino que además fue capaz de plasmarlas en respuestas arquitectónicas concretas: los valores prácticos, lógicos, estéticos y sociales, están presentes en cada uno de sus proyectos.



El arraigo a la tierra que lo vio nacer.

Emprender el camino de regreso a la tierra añorada, cuestionando los hábitos y las costumbres de los que se quedaron fue seguramente difícil. Si abordamos el tema de las mentalidades y el comportamiento social, -en definitiva-, el arquitecto Marroquín desafiaba las normas comúnmente aceptadas por la sociedad potosina. Su cultura y el saberse ente universal lo distanció para nuestra fortuna del estereotipado hombre de provincia. La sociedad potosina en su conjunto ha pregonado por décadas su adhesión a las virtudes cardinales, independientemente del estamento social que se ocupe. El qué dirán es y ha sido por mucho tiempo el freno a la creatividad de sus habitantes, pero no un obstáculo para practicar la doble moral y perpetuar los prejuicios; antes que la búsqueda del bien común, se busca la satisfacción personal y el éxito. Para Francisco Marroquín enfrentar los miedos y aceptar la felicidad que proporcionan las cosas sencillas fue su norma de vida.

“Dígame pues la verdad, aunque sea motivo de escándalo”

Nunca tuvo miedo a correr riesgos en su vida personal, a más de uno debió parecerle fuera de lugar que llamara a los exclusivos asistentes a Sociedad Potosina La Lonja¹¹ “*curros inútiles*”. Mucho menos le asustaron los retos profesionales; guardando los tiempos y las formas *muy potosinas del que calla otorga*, podría haber guardado silencio cuando algunos de nuestros múltiples visitantes teóricos o practicantes de la arquitectura se presentaron a dar una conferencias en las aulas de la hoy llamada Facultad del Hábitat con los temas más rimbombantes del momento, como el Posmodernismo ó el *High Tech*.

Sobre el Posmodernismo arquitectónico opinaba:

“...ya pasó, es una moda y no sé a quién quieren impresionar. Va a envejecer rápidamente, es algo decorativo que proporcionaba éxito a quienes lo practicaban”

De la corriente conocida como *High Tech*, que proclama el uso de energías renovables en la construcción de proyectos “amigables para el medio ambiente”, para él no era más que una exhibición ostentosa de la tecnología moderna aplicada a la arquitectura. En la práctica esta estética industrial presente en nuestro entorno urbano no ha sido capaz de mejorar al mundo.¹²

¹¹ La Sociedad Potosina “La Lonja” fue fundada por expatriados españoles, franceses e irlandeses en el siglo XIX, sus políticas de admisión por mucho tiempo han sido sumamente estrictas. Hasta el día de hoy siguen cumpliendo con una de las tradiciones aristocráticas más antiguas del país. Siguiendo la costumbre francesa llamada “*debutant*”, las hijas de los socios que cumplen 18 años son presentadas en sociedad en un baile conocido como “los lanceros” que desde 1874 se ejecuta en dicho *club*.

¹² De manera entusiasta hay quienes decidieron copiar la corriente de Norman Foster y Renzo Piano “con diseños inteligentes”.

“Tengo la obligación de decir lo que pienso, para mí la arquitectura regional es el camino correcto y tengo que argumentarlo porque si no toda la audiencia puede pensar que debemos seguir acriticamente el High Tech”.

Seguro de sus convicciones enseñó a quien estuvo dispuesto a aprender a expresar su opinión y decir “basta” cuando en algo no estaba de acuerdo.

El arquitecto Marroquín ya no está entre nosotros, pero su pensamiento permeó a algunos de sus más avezados discípulos también como críticos de la arquitectura: entre ellos destaca Adrián Moreno, quien asegura

“lo que es deseable en nuestra ciudad no es el diseño y ejecución de edificios inteligentes, sino la formación de arquitectos, diseñadores, edificadores y planificadores urbanos inteligentes, que den vida a un genuino movimiento arquitectónico y constructivo sustentable”.

Le preocupaba la nueva fisonomía de la ciudad, la pertinencia del curso básico, la complejidad del contexto depredado. “Se preguntaba si se está enseñando por el camino correcto a los alumnos”.¹³ Seamos coherentes, es imperiosa la necesidad de educar para enfrentar los obstáculos.

“Tratando de vivir en la verdad, disfrutaba su soledad.”

Un pensador necesita silencio, momentos de soledad. Los espacios del silencio se llenaban con la revisión de sus planos, la lectura de revistas y libros de géneros literarios, históricos y filosóficos, además de los indispensables temas de arquitectura. Su retirador, sus instrumentos de trabajo ordenados en un reducido espacio también le acompañaron. Alguna vez en entrevista le preguntaron a Luis Buñuel, director de cine español naturalizado mexicano, admirado por el arquitecto Marroquín --¿Por qué te gusta tanto

la soledad? La respuesta es inmejorable. --Porque la puedo romper cuando quiero. La soledad de los últimos años en la vida de Francisco Marroquín fue gozosamente interrumpida por sus amigos, exalumnos, y todo aquél que se sabía en deuda con el maestro. Para algunos la soledad es temida, para el arquitecto el mejor momento para la reflexión.

“Les héros se sont fatigués”¹⁴.

Aquel que no ha experimentado la fragilidad humana no podrá comprender que algunos tocamos fondo sin buscarlo, sin quererlo, a veces sin apenas darnos cuenta. Francisco Marroquín cayó más de una vez, fue capaz de levantarse solo; otras ocasiones con la ayuda de sus amigos, de sus discípulos y de su amada Rosa Luz. Después de leer sus memorias y de haber escuchado diferentes opiniones sobre su comportamiento humano y su actividad profesional, estoy convencida que en su vida no hay nada de lo que tenga que avergonzarse; cada quien tiene el deber de diseñar sus propias estrategias de supervivencia y él eligió las que creyó más convenientes. Los momentos de sufrimiento y dolor los superó con gran dignidad, el amor a su profesión y su trabajo fueron un motor para continuar abriéndose paso ante la adversidad.

Como primer director de la Escuela de Arquitectura, se desempeñó con maestría, aprendió de sus profesores maristas y en la Universidad Nacional cómo se debe orientar a los jóvenes y actuó de manera sensata.

Como compañero de trabajo nunca marcó jerarquías, fui testigo de su incorporación a cursos de actualización para profesores, en ellos jamás se presentó como el exdirector de la escuela y autoridad en la materia, antes bien tomaba las clases como uno más de los aprendices.

Y antes de partir, supo entregar con dignidad y a tiempo la estafeta para que nuevas generaciones continuaran la labor educativa con la coherencia necesaria entre el académico y el hombre creativo.

Entre la variedad de documentos que

consulté para elaborar éste ensayo, tuve continuamente a la vista una fotografía de grupo en la que aparece el arquitecto Francisco Marroquín con un disfraz. Luce increíblemente atractivo, varonil y hierático. Pregunté a Rosa Luz el motivo de esa fotografía y con emoción me hizo saber que se trataba de una comparsa en la que personificó a “Zorba el griego”, personaje al cual él admiraba.¹⁵ Admito que nunca he visto esa película, pero si, *La última tentación de Cristo* del mismo autor. Al final de mi búsqueda comprendí los paralelismos que inspiran la obras de Nikos Kazantzakis y la vida cotidiana y profesional del arquitecto Francisco Marroquín Torres: para nosotros los soñadores, vivir la vida en plenitud significa transitar entre el amor y el desamor, experimentar incesantemente los triunfos y fracasos en carne viva; encontrar alivio en la poesía, asombrarnos con los árboles, las estrellas, y la buena arquitectura. Para mentes y espíritus insaciables de amor y pasión por la vida, no basta con leer libros, nos jugamos la vida hasta encontrar la felicidad.

Por ésta y otras muchas lecciones, gracias querido maestro.

¹³ *Semblanza del arquitecto Marroquín Torres, de Alejandro Galván Arellano*. En: Revista Hábitat, Nueva era. Año 2, número 3/2006.

¹⁴ Los héroes se han fatigado.

¹⁵ El escritor y filósofo griego Nikos Kazantzakis (1883-1957) autor de poemas, novelas, ensayos, obras de teatro y libros de viaje, no fue muy conocido hasta el estreno en 1964 de la película *Zorba el griego*. En 1946, la Sociedad de Escritores Griegos recomendó a Kazantzakis y Ángeles Sikelianós para ser galardonados con el Premio Nobel de Literatura. En 1957, perdió el Nóbel frente a Albert Camus por un solo voto. Camus dijo más tarde que Kazantzakis merecía el honor «un centenar de veces» más que él mismo.

Bibliografía

Arce Gurza, Francisco. *“En busca de una educación porfiriana”*. Ensayos sobre historia de la educación en México. México, El Colegio de México, 1985.

Galván Arellano, Alejandro. *“Semblanza del arquitecto Marroquín Torres”*. En: Revista Hábitat, Nueva era. Año 2, número 3/2006.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Historia de la Vida Cotidiana en México*. México, El Colegio de México/FCE, 2005.

Loeza, Soledad. *Clases Medias y política en México*. México, El Colegio de México, 1988.

Loyo, Engracia. *“En busca de una educación porfiriana”*. Ensayos sobre historia de la educación en México. México, El Colegio de México, 1985.

Marroquín Torres, Francisco. *Memorias*. (Mimeógrafo).

Villagrán García, José. *Teoría de la Arquitectura*. México, Departamento de Arquitectura, ^{INBA}, 1964 (Cuadernos de arquitectura, 13).

Villar Rubio Jesús. *Apuntes de clase del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo*, Facultad del Hábitat, ^{UASLP}, julio de 2009.

Calavera

María del Socorro Ruíz Meza



Volvió la muerte tenaz
como siempre al Hábitat
llegó con ansia voraz
para una 'entrega especial'.

Andaba desesperada
como nunca se le vio
un 'pez gordo' le aguardaba
que un buen día se le escapó.

Desentendió su sistema
dedicada en exclusiva
resolver bien el problema
la manera decisiva
de llevarse al otro mundo
al posible moribundo.

Venía por un 'Arquitecto'
alguien de 'liga mayor'
presa de mucho prestigio
que además fue 'Director'.

El 'Arqui' venía cruzando
con toda calma y sosiego
por el patio de la escuela
como siempre de andariego.
Cuando la muerte lo vio
desde lejos lo observó
por un lado se acercó
pues le tenía respetillo
le echó muy bien el ojillo
y hasta el taller lo siguió;
en la placa; su nombre al frente
'Confronta' también le dicen
un taller muy diferente
del modo que lo utilicen.

Al subir las escaleras
se asustó enormemente
pues en vez de 'corrección'
como siempre en el salón
se encontraban de 'fiestón'.

Restiradores al frente
globos, refrescos y vino
había gente por montón
y en la mesa un pastelón.

Cuando estuvo ya en la fiesta
realmente se sorprendió
pues 'el del santo' venía
a cual más por ser su día.

Traía café la corbata
su camisa era de pana
pantalón color gris rata
y bien forrado de lana
pues el día anterior cobró
un préstamo a la palabra
que el sindicato le dio

en premio a que una mañana
tempranito se formó.

Y con tanta algarabía
sus tirantes olvidó.

Muy quitada de la pena
procedió a sentarse un rato
quiso pedir un 'clamato'
pero nadie le ofrecía....

No le quedó más remedio
que escuchar la melodía,
de tomar había de todo
lo cual incitaba al coro.

'Sin ti' se escuchaba a tono
un cuarteto la entonaba
que muy bien amenizaba
con el resto del entorno.

Los 'Arquitectos' muy anchos
de complacerlo en su día
al unísono decían:
¡pida usted la melodía!
y el 'Arqui' les sonreía....

"Que me toquen la que quieran,
nomás que sea de Los Panchos".

Setenta años celebraba
el buen 'Arqui' bonachón
su taller lo festejaba
con amplia satisfacción.

La muerte desconsolada
por no poderle 'llegar'
empezó a idear jugada
para poderse acercar.

Se formó en la misma fila
para el abrazo del día
a cual más iban llegando
a brindarle pleitesía.

'Wilfrido Martínez de León'
como todo un anfitrión
a los invitados recibía
con especial simpatía

y en lugar de los ausentes,
los 'colados' se hacían presentes.

De la lista de asistentes
menciono a los más fervientes
a lo más considerable
que estuvo ahí esa tarde.

'Stupigñan' y 'Alfonso Reyes'
llegaron con el buen 'Tellez'
mientras 'Javier Monjarás'
prefirió irse hasta atrás.

Distinguido 'Abuelo' nuestro
llegó por demás dispuesto,
Lucio y Héctor Sandoval
como hermanos a la par.

'Luis Mateu' y 'Gerardo Blanco'
sentaditos en un banco
'Rafa González' y 'Ricardo De León'
hasta el fondo del salón.

Otro de los invitados
de los más emocionados
fue 'Armando Pérez Sifuentes'
'Perestroika' pa' sus clientes.

Por ahí estaba un chinito
era 'Miguel A. Loredo, Nito'
'Alfredo Iglesias' brindaba
con todo aquél que llegaba.

'Clara Martínez Arteaga'
que por ahí deambulaba
y 'Ana Cashat' de pasada
se unió a la felicitada.

'Ana Delgadillo'
se encontraba en un pasillo
comiéndose un pastelillo
junto a 'Pato Delgadillo'.

'Maribel Martínez Cadena'
andaba en plática amena
y 'Florinda Leiva Ramos'
comentó; mejor nos vamos.

'Jaime Serment Goñi'
algo estuvo a tomi y tomi

'José Alfaro Sousa'
llegó con enorme bolsa.

Ya avanzadita la tarde
llegó 'Villar, Director'
Anuar se apareció
y sin hacer tanto alarde
vino a sumarse al honor.

'Martín García Muñoz'
llegó con presente en mano
procedió a darle el regalo
y a explicárselo de plano.
La 'calaca' ante este evento
que se salió del programa
vio al 'Arqui' tan contento
que se sintió desalmada.

Cuando quedó frente a Él
ya no supo ni que hacer
y en ese momento cruel
la vinieron a mover.

Un gran revuelo se armó
alguien con cámara en mano
a toditos los formó
y en la foto los sacó.

'Nachito' por chaparrito
logró acomodarse al fin
y la calaca prontito
quedó junto a Marroquín.

'Carlos Rosillo, el Che', muy ufano plati-
cando
con Cárdenas Guillén Fernando
que muy juntito del 'Arqui'
lo estuvo muy bien checando.

Y así le estuvo pasando
completita la reseña
a la Gráfica risueña
que se la pasó indagando.

Otra que no fue invitada
pero sí estuvo apuntando.

'Jesús Villar' preguntó
al de al lado 'José Ortiz'
'Esa' que nos anotó

¿es acaso Coco Ruiz?

Nadie le supo decir
pues ni el 'Callao' responde
mientras la parca se esconde
para su misión cumplir.

Ya entre tantos galanes
pues le entró la tentación
hacer un cambio de planes
debido a la confusión.

'Jacobo Cossío', tosió.....
'Josué Hernández' se cansó
la música tocó y calló
y la reunión se acabó.
Fue propicio ese momento
que la parca aprovechó
quedó vacío un asiento
y junto a 'El' se sentó.

Ni siquiera se inmutó
cuando a su lado llegó
y enojado preguntó
¿porqué llegaste tan tarde?
armando tremendo alarde
ya la fiesta terminó.

Se paró el 'Arqui' muy lento
por su fiesta bien contento
conmigo no pierdas tiempo
no encajas en mi proyecto.

La parca muy azorada
se fue muy desconsolada
pues estaba tan mareada
y aparte bien regañada.

Así 'El Arqui' se salvó
con motivo de una fiesta
pues a la muerte engañó
y se fue a dormir su siesta.

Con el cariño y admiración que siempre le tuve.

Semblanzas

Jesús Villar Rubio

Arquitecto por la Escuela del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España. Profesor Investigador de la Facultad del Hábitat de la UASLP desde 1982, en la carrera de arquitectura y en la Maestría en Ciencias del Hábitat. Miembro del Cuerpo Académico de Teoría e Historia de la arquitectura y el diseño, así como de la Red de CAs Historia de la Arquitectura y Conservación del Patrimonio. Miembro de ICOMOS y DOCOMOMO México.
jesusvr@fh.uaslp.mx

Anuar Abraham Kasis Ariceaga

Arquitecto por la UASLP, Maestría en Arquitectura por la UAG, Doctorado en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña. Es profesor investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Actualmente es Director de la Facultad del Hábitat de la UASLP. Ha desarrollado diversas publicaciones entre ellas un libro sobre el Arquitecto Ignacio Díaz Morales.
anuar@fh.uaslp.mx

Juan Fernando Cárdenas Guillén

Arquitecto por la UASLP, Maestro en Arquitectura por la UAG, estudiante del Doctorado en Arquitectura, Diseño y Urbanismo (DADU). Profesor Investigador de Tiempo Completo, nivel VI, adscrito al Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad del Hábitat, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
cardenaj@fh.uaslp.mx

Adrian Moreno Mata

Arquitecto por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; egresó de la Maestría en Desarrollo Urbano y del Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios sobre Población, ambos en el Centro de Estudios Demográficos, Desarrollo Urbano y Medio Ambiente (CEDDUA) de El Colegio de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Actualmente se desempeña como Profesor Investigador Nivel VI, dentro de los Cuerpos Académicos Hábitat y Medio Ambiente (Facultad del Hábitat), Ciencias Ambientales (Programa Multidisciplinario en Ciencias Ambientales) y Agua y Sociedad (El Colegio de San Luis, A.C.)
adrianmorenokill@hotmail.com

Ana Margarita Avila Ochoa

Diseñador Industrial por la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, con maestría en Historia del Arte Urbano por la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Históricas y Antropológicas de San Luis Potosí. Profesor investigador en la Facultad del Hábitat en el área de teoría y semiótica. Profesor en los Talleres de Síntesis del programa de Diseño Industrial en los niveles de Expresión y Contexto. Miembro del Seminario de Culturas Populares de la Secretaría de Cultura del Edo. de SLP. Autor del libro "El Diario de Anita Osio Cordero" la vida cotidiana de los niños a finales del S. XIX, editado por la SEP (2009), dentro de la colección Los Libros del Rincón.

Ricardo Alonso Rivera

Licenciatura en Arquitectura por parte de la Facultad del Hábitat, UASLP. Maestría en Diseño Arquitectónico por la Unidad de Posgrado e investigación de la Facultad de Arquitectura, UNAM. Actualmente es doctorante del Programa de Doctorado de la Unidad de Posgrado e investigación de la Facultad de Arquitectura, UNAM. Maestro investigador de la Facultad del Hábitat a partir de 2004. Su principal línea de investigación aborda la teoría estética y su aplicación a la arquitectura.

Alma Flores Flores

Diseñadora Gráfica por la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Profesor en las materias de Taller de diseño en Curso Básico, en Talleres de Diseño Gráfico y asesora de Tesis de licenciatura en Diseño Gráfico. Ha sido Coordinadora del Programa de Diseño Gráfico en dos ocasiones en 1988 y del 2004 al 2008. Actualmente está a cargo de la Jefatura del Área de investigaciones estéticas de la Facultad del Hábitat.

almaf@fh.uaslp.mx

Marco Antonio Barriga Dallemese

Diseñador Industrial por la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Maestría en Alta Dirección de Negocios por la Universidad de Québec. Profesor de tiempo completo en el área de Tecnología de los materiales, procesos y sistemas de construcción. Ha sido Coordinador del programa de Diseño Industrial de la Facultad del Hábitat de 1998-2004. Actualmente está a cargo del Centro de Desarrollo Empresarial de la UASLP.

marcobarriga@fh.uaslp.mx

Minerva Betancourt.

Diseñadora Gráfica por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
Investigadora invitada por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), El Colegio de México A.C. Diplomado en Historia Regional en el Centro de Estudios Históricos de San Luis Potosí. Estudiante de la primera promoción en la Especialidad en Arte Mexicano. Actualmente cursando la Maestría en Ciencias del Hábitat.
minemorena_uaslp@hotmail.com